

En el extremo sur de Venezuela encontramos una serie de accidentes geográficos que no tiene paralelo en el mundo. Tal vez el más impresionante es el sistema montañoso que desde la década de 1950 se ha llamado *La Serranía de la Neblina*, un macizo de rocas tipo *Formación Roraima* que incluye las elevaciones más altas del continente fuera de los Andes, y la máxima en territorio brasileño. Por otro lado, en esta región también existe una compleja red de comunicación fluvial que prácticamente conforma una isla a la que se le han dado varias circunscripciones y nombres.

De acuerdo con la documentación que el autor ha podido consultar, el primer viaje con fines científicos al río Cababuri lo realizó Alexandre Rodrigues Ferreira con un grupo de colaboradores, quienes llegaron hasta la boca del Maturacá en diciembre de 1785 navegando desde el Rio Negro. Durante esta travesía, como en todo su recorrido por otras regiones de Brasil, Rodrigues Ferreira y su grupo colectaron y dibujaron plantas y animales, que ilustraban en acuarelas, al igual que los raudales que encontraban.

Rodrigues Ferreira, en el relato de su viaje al Cababuri, incluyó la descripción de una sierra que observaron desde este río, poco antes de llegar a la boca del Maturacá.

Primeros viajes de exploración al extremo sur de Venezuela

CONTRIBUCIONES A LA HISTORIA DEL ESTADO AMAZONAS

III



G
U
S
T
A
V
O

R
O
M
E
R
O
/

G
O
N
Z
Á
L
E
Z

GUSTAVO ROMERO-GONZÁLEZ

Harvard University Herbaria, 22 Divinity Avenue, Cambridge,
Massachusetts 02138, U.S.A., romero@oeb.harvard.edu

III

**EDITADO POR LA OFICINA DEL CRONISTA MUNICIPAL
DE ATURES Y PATRIAMAZONAS, 2014**

CONTRIBUCIONES A LA HISTORIA DEL ESTADO AMAZONAS III¹

Primeros viajes de exploración al extremo sur de Venezuela

Depósito Legal: LF 72120149003860

Transcripción, presentación y notas de:

Gustavo A. Romero-González

Harvard University Herbaria, 22 Divinity Avenue, Cambridge, Massachusetts 02138, U.S.A., romero@oeb.harvard.edu

**EDITADO POR LA OFICINA DEL CRONISTA MUNICIPAL
DE ATURES Y PATRIAMAZONAS, 2014**

INDICE

Presentación	2
Notas	9
Bibliografía	11
Apéndice I	15
Apéndice II	24

PRESENTACION

En el extremo sur de Venezuela encontramos una serie de accidentes geográficos que no tiene paralelo en el mundo. Tal vez el más impresionante es el sistema montañoso que desde la década de los 1950 se ha llamado *La Serranía de la Neblina* (Maguire y Reynolds 1955; Maguire y Wurdack 1960; Ort 1965; Brewer-Carias 1988), un macizo de rocas tipo *Formación Roraima* (Santos et al. 2003)² que incluye las elevaciones más altas del continente fuera de los Andes, y la máxima en territorio brasileño (Huber y Zinck 2011). Por otro lado, en esta región también existe una compleja red de comunicación fluvial que prácticamente conforma una isla a la que se le han dado varias circunscripciones y nombres³.

De acuerdo con la documentación que el autor ha podido consultar, el primer viaje con fines científicos al río Cababuri⁴ lo realizó Alexandre Rodrigues Ferreira⁵ con un grupo de colaboradores, quienes llegaron hasta la boca del Maturacá en diciembre de 1785 navegando desde el Río Negro⁶ (Rodrigues Ferreira 1885: 218–219; 2006: 199). Durante esta travesía, como en todo su recorrido por otras regiones de Brasil (Pires de Lima 1953), Rodrigues Ferreira y su grupo colectaron y dibujaron plantas y animales, que ilustraban en acuarelas, al igual que los raudales que encontraban.

Rodrigues Ferreira, en el relato de su viaje al Cababuri (1885: 222–226; 2006: 201–203), incluyó la descripción de una sierra que observaron desde este río, poco antes de llegar a la boca del Maturacá:

"Erão 6 da tarde, quando me achei debaixo da grande serra do Cauaburi: parece á primeira vista uma plaça arruinada; algumas vezes a tinha eu percibido antes de chegar a ella, mas pouco podia distinguil-a através de grossas nuvens, que raras vezes levantão d'ella o seu pé; estão a suas abas cobertas de infinitas arvores, que as assombrão" (1885: 225; 2006: 202).

Rodrigues Ferreira menciona la ruta hacia el río Cababuri por los ríos Dimiti⁷ y lá (1885: 224; 2006: 202), y en particular la que comunica al Cababuri con el Casiquiare (1885: 226; 2006: 203):

"... pelo Maturacá acima subio no anno de 1786 o cabo de esquadra Raimundo Mauricio, e na distancia de dia e meio de viagem encontrou uma caxoeira grande: d'ali se entra o rio a repartir em varios igarapés, entre os quaos ha um d'elles para a parte esquerda, o qual com 3 dias de viagem, contados desde a caxoeira grande do Mataraci, vai sahir ao rio Bacimone, e este, descendo-se por elle cousa de 3 dias, vai sahir ao Caciquiari..." (1885: 226; 2006: 203).

Este viaje del "cabo de esquadra Raimundo Mauricio" luego lo detalló Manoel da Gama Lobo de Almada en una comunicación con fecha de 31 de octubre de 1786 dirigida a João Pereira Caldas, escrita en el poblado de Barcelos, en el bajo Río Negro:

"Do exame, que de Ordem de V. Ex.^a mandei fazer sobre a Comunicação do Rio Cauaboris para os Dominios de Espanha, agora me dá conta o Tenente Marcellino Jozé Cordeiro, que o Cabo d'Esquadra Raimundo Maurício se recolhera desta Deligencia, e me remete duas Participaçoes assignadas pelo dito Cabo; e mais hum Mappa, relativo tudo á sobredita Deligencia: E substanciada a referida Conta, Vem a ser a Comunicação que se descobre, da maneira seguinte.

Subindo-se seis pelo Rio Cauaboris se sae no Rio Maturacá, e por este quatro dias agoas acima, se da no Rio Umarivani, que logo na sua confluência com o Maturacá, correm as Agoas do Umarivani para os Dominios de Espanha; pelo Umarivani se desce dois dias a sahir no Rio Bária, e com hum dia de viagem por elle abaixo, se sae pouco acima da foz do Rio Baximonari, que dezagoa no Rio Caxiquari, e este no Rio Negro. Da foz do Baximonari á Aldea de S. Carlos, he pouco mais ou menos dia e meyo de viagem" (Lobo de Almada en Reis 2006: 112–113).

Lobo de Almada⁷ ya había explorado, él mismo, otros tributarios del alto Río Negro, y curiosamente Aguilar y Jurado y Requena⁹ (1846: 70; 1862: 230) mencionaron que siendo "primer comisario y gobernador de la capitania de Barcelos", Lobo de Almada había llegado a San Carlos de Río Negro, luego de explorar territorios que en aquel entonces pertenecían a España,

"... fingiendose un simple soldado... [y de haberse] perdido en los bosques con con muchos trabajos por huir de infieles, y vístose en la necesidad de formar canoas para buscar los establecimientos de [España], y que habian navegado hasta allí por necesidad sin saber donde llegaban".

No hay duda que los pueblos originarios del alto Orinoco y el alto Río Negro ya conocían bien estas vías de comunicación, y que luego tanto portugueses (y brasileños, después de su independencia) así como españoles y venezolanos igualmente las utilizaron para buscar y/o transportar lo que podían comercializar (alimentos, principalmente artículos duraderos como el mañoco o *farinha* y pescado y cacería salada o ahumada; otros géneros comerciales incluían resinas elásticas como caucho y balata y otros productos forestales secundarios, así como cueros de animales).

Evidencia del conocimiento en los 1770s de ruta Casiquiare-Cababuri-Río Negro por parte de españoles y portugueses la encontramos en Aguilar y Jurado y Requena (1846: 63; 1862: 218–219; también en Viso 1870: 186):

".... en [17]77 [los portugueses] insultaron la partida española que escoltaba la cosecha de zarza que por parte de la Guayana se hacia en el río Cababurú, é impidieron con violencia que evacuase su comision".

Humboldt (1819: 480; 1824: 8; 1942: 257; 1956: 216) agregó que "'el principal objetivo de las incursiones por el río Cababuri es la recolección de zarzaparrilla...".

En esta contribución se presentan en particular dos expediciones auspiciadas por los gobiernos de Brasil y Venezuela realizadas en el contexto de la demarcación de la frontera entre los dos países. Igualmente, en dos apendices, se transcriben informes de dos expediciones al Salto Húa, que en el brazo Maturacá marca actualmente la frontera entre Brasil y Venezuela.

En la primera de las expediciones, realizada en 1880 por la ruta, a grandes rasgos, Guainía-Río Negro-Dimiti-lá-Cababuri-Maturacá-Baria-Pacimoni-Casiquire-Río Negro-Guainía, sólo participaron funcionarios brasileños. En la segunda, realizada entre diciembre de 1914 y febrero de 1915, esta vez partiendo desde San Carlos en el Río Negro y siguiendo la ruta Casiquire-Pacimoni-Baria-Maturacá, para luego volver a San Carlos por la misma vía, participaron funcionarios brasileños así como el eminente matemático venezolano Francisco José Duarte¹⁰. Los dos relatos fueron escritos por las contrapartes brasileñas: en el primer caso por Dionizio Evangelista de Castro Cerqueira¹¹, y en el segundo por João Alvares de Azavedo Costa.

Debido a lo extenso de cada uno de estos informes, aquí se presentan en el lenguaje en que fueron escritos, portugués (un lenguaje que, afortunadamente, con un buen diccionario y un poco de paciencia, lo podemos leer los hispano-parlantes).

El primer informe fue publicado por primera vez en 1884 (Ministro e Secretario de Estado dos Negocios Estrangeiros 1884: Anexo N. 1, 151–161) y luego por su autor en una compilación de sus trabajos de fronteras (Cerqueira 1928: 235–271). Este ha sido citado pocas veces (e.g., Maguire y Reynolds 1955; Cocco 1987: 53; Rohl 1990: 375–384) pero hasta el presente no ha tenido suficiente difusión en la literatura venezolana. Fue producto del trabajo de la Comisión Mixta de Límites que trató por primera vez establecer las fronteras entre Brasil y Venezuela luego de la firma y ratificación del Tratado de Límites y Navegación Fluvial entre estas dos naciones en 1859 y 1860, respectivamente (éste publicado en Estados Unidos de Venezuela 1884a: 357–361; Ministro de Relaciones Exteriores 1907: 112–117; República de Venezuela 1957: 209–215; Picón 1995: 107–111).

Esta comisión fue dirigida por Francisco Xavier Lopes de Araujo por parte del Brasil y Miguel Tejera por parte de Venezuela. A Lopes de Araujo (1828–1886), ingeniero y militar, por éste y otros trabajos de frontera, le fue otorgado el título de Barón de Parima. El relato de Cerqueira que aquí incluimos es parte de un informe mucho más extenso de López de Araujo (Ministro e Secretario de Estado dos Negocios Estrangeiros 1884: Anexo N. 1, 129–208).

Miguel Tejera (1848–1892) fue un eminente venezolano, escritor, apasionado por la historia y la geografía (Urbani 1986, 2014; Parejo Hernández 1994; Cunill Grau 2009: 381–391) y gran aliado del General Antonio Guzmán Blanco¹². Fue también el autor de uno de los mapas más importantes de la región sur de Venezuela:

"Mapa Físico y Político de la Mayor Parte de los Territorios Alto Orinoco y Amazonas por Miguel Tejera... Quien lo Dedicó al Ilustre Americano General Guzmán Blanco."

Este mapa fue publicado en 1884 como parte de los documentos que Venezuela presentó para delimitar los límites con Colombia (Viso 1884). Este identifica muchos sitios y poblados ya desaparecidos, así como ríos y caños, e indica igualmente caminerías entre diferentes cuencas de ríos vecinos. Los nombres en este mapa representan tal vez la fuente más rica de topónimos

del Estado Amazonas y regiones vecinas hoy en Colombia para finales del siglo XIX, aunque algunos sin duda en aquel momento mal transcritos de las voces de informantes.

Al finalizar los trabajos, el gobierno de Venezuela le otorgó una medalla de oro a la Comisión Demarcadora de Límites con el Brasil (Parejo Hernández 1994: 380, Documento No. 12), aunque la otorgada a Tejera fue de mayor distinción que las que recibieron los otros dos integrantes¹³ (Estados Unidos de Venezuela. 1884b: 189). Tejera luego ejerció la cartera de Ministro de Obras Públicas de Venezuela al menos en parte del año 1881 (Landaeta Rosales 1905: 87).

Cabe señalar que el gobierno de Venezuela tuvo dificultades para nombrar un comisionado para esta misión. Como lo explicaron los brasileños:

"A primeira comissão nomeada teve por chefe a Sr. Julio Garcia; mas, achandose ausente e não tendo o Governo de então certeza de que elle pudesse emprehender a viagem, nomeou o Sr. Luiz Maria Dias para substituil-o; o qual não merecendo a confiança do novo governo residido pero General Guzman Blanco que subiu ao poder depois de uma revolução politica, foi exogerado, sendo consultado a respeito o Sr. Dalla Costa. Ese senhor não aceitando o difficil encargo, foram definitivamente nomeados os Srs. D. Miguel Tejera, como commissariom D. Miguel Geronimo Oropeza, como Engenheiro adjunto e D. Rafael Rojas, como secretario..." (Lopes de Araujo 1884: 130; también en español parcialmente en Rohl 1990: 375).

El nombramiento de Tejera, Oropeza y Rojas se hizo efectivo el 28 de junio de 1879, y para los trabajos de la comisión se destinó la suma de "ochenta y cuatro mil ochocientos bolívares", una suma considerable para esa época (Ministro de Hacienda 1880: LXXI).

Las comisiones se establecieron en el poblado de Maroa¹⁴, desde el 21 de noviembre de 1879 (aunque la de Venezuela no llegó hasta el 28 de diciembre) y el 23 de junio del año próximo. Para esa fecha la comisión brasileña partió hacia Manaus acompañada del Sr. Tejera.

Tenemos la fortuna de contar con este documento de Cerqueira, ya que de la contraparte venezolana sólo fue publicada la correspondencia y los breves informes de Tejera (en Parejo Hernández 1994). Los escritos de la estadía de Tejera en el estado Amazonas "Trabajos científicos de la Comisión Mixta de Límites entre Venezuela y Brasil" y "Relación de un viaje a las regiones amazónicas" nunca fueron publicados. Los manuscritos originales se consideran perdidos (Urbani 1986; Parejo Hernández 1994).

Maroa, además de servir de base para todos los viajes de exploración y depósito de suministros, sirvió de asiento para una serie de siete conferencias¹⁵ entre las dos comisiones, la primera realizada el 7 de enero de 1880. El siguiente texto es tomado del acta de esta primera reunión (transcrito *verbatim* de Seijas 1882: 569–571):

COMISIÓN MIXTA DEMARCADORA DE LÍMITES ENTRE VENEZUELA Y EL BRASIL.

Acta de la 1ª conferencia,

A los siete días del mes de Enero del año de mil ochocientos ochenta, siendo Presidente de Venezuela S. E. el Ilustre Americano General don Antonio Guzmán Blanco y Emperador del Brasil S. M. el señor don Pedro II, en esta villa de Maroa, situada á la márgen izquierda del Guainía, se reunieron á las cinco de la tarde en la residencia de la Comision venezolana, con el fin de reconocer mutuamente sus poderes, por parte de Venezuela los señores don Miguel Tejera, don Miguel Gerónimo Oropeza y don Rafael Rójas, y por parte del Brasil los señores Teniente coronel del Cuerpo de ingenieros Br. Francisco Javier López de Araujo, Mayor del mismo cuerpo Br. Guillermo Cárlos Lassance, capitán del cuerpo de Estado Mayor de 1ª clase, Br. Joaquín javier de Oliveira Pimentel, capitán del Cuerpo de ingenieros, Br. Dionisio Evangelista de Castro Cerqueira, capitán del mismo cuerpo, Br. Gregorio Thaumaturgo de Azevedo, cirujano mayor de brigada del Cuerpo de Sanidad del ejército, Dr. Antonio de Souza Dantas, y teniente del mismo cuerpo farmacéutico Antonio Ribeiro de Aguiar, y abierta la conferencia fueron presentados originales los respectivos títulos y en vista de ellos ~reconocidos por parte de Venezuela los señores don Miguel Tejera como Comisionado demarcador de los límites entre Venezuela y el Brasil, don Miguel Oropeza como Ingeniero adjunto y don Rafael Rójas como Secretario; y por parte del Brasil los señores Teniente coronel Araujo como Comisionado para demarcar los límites entre la República y el Imperio, Mayor Lassance como primer ayudante sustituto, capitán Pimentel, como segundo ayudante sustituto, capitán Dionisio como ayudante, capitán Thaumaturgo como ayudante y Secretario, Mayor don Dantas como médico y teniente Aguiar como farmacéutico, componiendo todos la Comisión Mixta de que trata el artículo 2º del tratado de 5 de Mayo de 1859.

Una vez verificada la autenticidad de los referidos títulos cambiáronse recíprocos saludos y felicitaciones por haber recaído la eleccion de los respectivos Gobiernos en tan dignos como conspícuos caballeros; y estando satisfecho el objeto de la conferencia, fue cerrada por no haber más de qué tratar, extendiéndose la presente acta por duplicado, escrita en español y portugués, la cual, despues de leída y aprobada, va suscrita por todos los miembros presentes de la Comision mixta.—*Miguel Tejera*, Comisionado.—*Miguel Gerónimo Oropeza*.—*Rafael Rójas*, Secretario.—*Francisco Xavier López de Araujo*, Commissario.— *Guilherme Cárlos Lassance*, 1º Ajudante.—*Joaquin Xavier de Oliveira Pimentel*, 2º Ajudante—*Dionisio Avangelista de Castro Cerqueira*, Ajudante.—*Dr. Antonio de Sousa Dantas*, Médico.—Pharmacéutico *Antonio Ribeiro d'Aguiar*.—*Gregorio Thaumaturgo de Azevedo*, Ajudante e Secretario.

Certifico que la copia precedente es conforme á su original.

Rafael Rójas, Secretario.

La séptima conferencia se realizó el 10 de junio de 1880. Ese mismo día, se preparó el "Acta de erección de un monumento" (que se transcribe de República de Venezuela 1957: 667–668, también reproducida en Ministro de Relaciones Exteriores 1882: 591-593):

A los diez días del mes de junio del año de mil ochocientos ochenta, siendo Presidente de Venezuela S. E. el Ilustre Americano General don Antonio Guzmán Blanco y Emperador del Brasil S. M. el señor don Pedro II, en esta villa de Maroa, capital del Departamento "Centro" del Territorio Amazonas, se reunió la Comisión Mixta demarcadora de límites entre los dos países, con el fin de escoger un medio conducente a conmemorar la inalterable armonía que ha reinado entre las dos comisiones durante sus trabajos, y por unanimidad de votos decidió erigir en el centro de la plaza de esta villa un monumento y colocar en él esta inscripción:

SIENDO PRESIDENTE DE VENEZUELA
SU EXCELENCIA EL ILUSTRE AMERICANO
GENERAL DON ANTONIO GUZMÁN BLANCO,
Y EMPERADOR DEL BRASIL
SU MAJESTAD EL SEÑOR DON PEDRO II,
LA COMISIÓN MIXTA DE LÍMITES ENTRE
AMBOS PAÍSES
PARA CONMEMORAR LA ARMONÍA INALTERABLE QUE HA REINADO
EN ELLA DURANTE SUS TRABAJOS
ERIGIÓ ESTE MONUMENTO EN EL AÑO DE 1880

En seguida se cambiaron mutuos votos por la prosperidad y engrandecimiento de las dos naciones y por que se perpetúen, estrechándose cada vez más, los vínculos de amistad que hoy los ligan. Se decidió en seguida comunicar esta resolución al Gobernador del Territorio e invitarle a que asista en unión de las principales autoridades desu dependencia a la inauguración del monumento.

Y no habiendo otra cosa de que tratar, se levanta la presente acta por triplicado, de la cual un original se colocará en una cavidad en la base del monumento, otro quedará en poder de la Comisión venezolana y otro en el de la Comisión brasilera.

Después de leida y aprobada, se firma por los miembros presentes de la Comisión Mixta. —*Miguel Tejera*, Comisionado. — *Miguel Gerónimo Oropeza*. — *Rafael Rojas*, Secretario. — *Francisco Xavier López de Araujo*, Commissario. — *Guilherme Carlos Lassance*. — *Dr. Antonio de Souza Dantas*. — *Dionisio Evangelista de Castro Cerqueira*.

El Comisionado brasileño también hizo incapié en este acto especial:

"Como facto importante da estada da Comissão mixta em Marôa e da cordialidade que sempre existiu entre os seus membros, o Commissario Venezuelano madou construir no centro da praça principal da povoação um monumento de pedra e cal em comemoração desde acontecimento" (Lopes de Araujo 1884: 166).

El acta original fue enterrada dentro de una botella en la base del monumento (Maldonado 1912: 23; 1965: 149), junto con "... algunas monedas de ambos países", pero el monumento fue demolido durante la remodelación de la plaza de Maroa en 1974, y el acta extraviada supuestamente en manos de un "... funcionario de la administración pública para la época" (Altamar Diart 1998: 24).

Además de otros logros cartográficos en lo que en aquel entonces se consideraba la frontera entre Brasil y Venezuela en la cuenca del Guainía (hoy en día territorio de Colombia), la Comisión Mixta elaboró "... planos cartográficos de parte del Casiquiare, Pasimoni, Baría y caño Maturacá hasta el Cababurí" (ver acta de la 7ª conferencia realizada en Maroa el 10 de junio de 1880 en

Ministro de Relaciones Exteriores 1907: 118–119 y en República de Venezuela 1957: 668–670). La Comisión brasileña elaboró un mapa completo de la región que fue parte del informe de Lopes de Araujo (1884), luego reseñado por Ernst (1886; en español en Ernst 1987), y reproducido con textos en alemán por Sievers (1887).

Hay que enfatizar que estos logros tuvieron un costo elevado en vidas humanas: las pérdidas de vidas por causa del beriberi y el paludismo fueron considerables. Tejera ya estaba enfermo antes de llegar a Maroa, probablemente sufriendo de paludismo (Lopes de Araujo 1884: 140, pié de página), y varios miembros de la comisión brasileña sufrieron y murieron de estas dolencias (Lopes de Araujo 1884: a lo largo del texto).

Al finalizar el relato de Lopes de Araujo (1884: 161, pié de página), este autor añadió que otra comisión integrada por Guilherme Lassance, Miguel Gerónimo Oropeza y él mismo habían vuelto en junio de 1880 al Maturacá por la vía Guainía-Casiquiare-Pacimoni-Baria, para localizar astronómicamente el cerro Cupy, meta que lograron alcanzar, y luego descendieron el río Cababuri hasta llegar al Río Negro. De este viaje aparentemente no existe nada publicado ni por parte de los integrantes brasileños ni de los venezolanos.

El segundo viaje al brazo Maturacá que aquí se presenta fue tomado, de nuevo, conservando la paginación y la ortografía original del documento Ministerio de Estado das Relações Exteriores (1916: 190–202). También aparece resumido en Ministro de Estado de Relações Exteriores (1914: 316–317) y en Ministro de Estado das Relações Exteriores (1915: 461–463).

La comisión en este segundo viaje estaba integrada por Dr. Francisco José Duarte, como Comisario venezolano, y por parte de Brasil por João Alvares de Azevedo Costa (autor del informe), Graciliano de Negreiros, Braulino de Carvalho (médico) y Miguel Rosa (fotógrafo); además, contaron con el apoyo logístico del Sr. Pedro Manoel Fuentes, comerciante y cauchero que en ese entonces vivía en San Felipe, al frente de San Carlos, en la ribera oeste del Río Negro, y quien tenía una "barraca" en el brazo Casiquiare en un sitio llamado Mango¹⁶, situado a pocos minutos aguas arriba de la boca del río Pacimoni (Ministerio de Estado das Relações Exteriores 1916: 191).

Era el deseo de la Comisión Mixta poder bajar por el Río Negro hasta la boca del río Dimity y repetir la ruta de la expedición de Cerqueira, aquí presentada en el primer apéndice de esta contribución; pero las condiciones del Río Negro no lo permitieron, y:

"Muito a contra gosto nosso, tiremos de nos resignar ao itinerario já uma vez seguido em 1913, quando fomos verificar as coordenadas do Salto-Huá. Sabíamos, por experiencia propria, das dificuldades que era preciso vencer nessa longa e penosa travessia atravez de uma região ingrata e completamente deserta" (Ministerio de Estado das Relações Exteriores 1916: 190).

En resumen, y para el conocimiento de los interesados en la historia de la exploración de esta interesante región de la Geografía de Venezuela, ya para 1915 se habían realizado cinco expediciones con fines cartográficos que recorrieron la ruta Casiquiare-Pacimoni-Baria-Maturacá-Cababuri, en una u otra dirección:

- La del Cabo de Esquadra Raimundo Mauricio en 1786 (Lobo de Almada en Reis 2006: 112--113);
- La de Cerqueira en 1880 (ver apéndice I);
- La de Guilherme Lassance, Miguel Gerónimo Oropeza y Lopes de Araujo en junio de 1880 (Lopes de Araujo 1884: 161, pie de página);
- La que menciona Azevedo Costa en 1913 (Ministerio de Estado das Relações Exteriores 1916: 190);
- La de Azevedo Costa y Duarte en 1914–1915 (ver apéndice II).

Valdría la pena revisar los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores (hoy Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores) y tratar de localizar la documentación relacionada con las cuatro últimas expediciones, si es que ésta existe.

Notas

- ¹ El autor agradece el apoyo del Servicio de bibliotecas de la Universidad de Harvard, y muy especialmente a la Biblioteca de Botánica. El profesor Pedro Luís Rodrigues de Moraes, de la Universidade Estadual Paulista (Rio Claro), proporcionó referencias que de otra forma no hubiera sido posible conseguir. También se dan las gracias a las Familias Gómez, González y Sandalio en el estado Amazonas, e igualmente a la D.E.A. del Ministerio del Poder Popular para el Ambiente (ahora parte del Ministerio del Poder Popular para Ecosocialismo, Hábitat y Vivienda), por su incondicional apoyo logístico durante mis trabajos de campo. El Ing^o Miguel Guape y el Licenciado José María Ventura prestaron valiosa ayuda editorial y diagramaron las cubiertas y el texto. Los profesores Gerardo Aymard, Franco Urbani y el Dr. Charles Brewer-Carías ayudaron a mejorar el contenido, y el cuidadoso trabajo editorial del Dr. Francisco Guánchez finalmente mejoró su redacción. Se dedica esta contribución a Carlos Gómez, mi compañero en el campo, de quien he aprendido mucho sobre supervivencia en la Orinoquia y Amazonia de Venezuela.
- ² Este interesante artículo (Santos et al. 2003), suministrado por el profesor F. Urbani, hipotetiza con datos bien fundados, que varios macizos del noroeste de Brasil, como las "Serras" Surucucus, Araçá y Neblina (compartida con Venezuela), no pertenecen a la formación Roraima *per se*, ya que son muchos más recientes ("varias centenas de millones de años más jóvenes que el propio Roraima"; Urbani, comunicación personal, 2014).
- ³ La menor de estas islas la conforma el territorio que se encuentra entre el brazo Casiquiare por el norte y oeste, el Río Negro por el oeste y sur, y los ríos Pacimoni, Baria, Maturacá y Cababurí por el este. Al finalizar los trabajos de la Comisión Mixta presidida por Lopes de Araujo y Tejera, esta comisión llamó a la isla así delimitada "Isla Pedro II":

"... uma secção da Comissão mixte de limites composta do Dr. Guilherme Lassance, D. Miguel G. Oropeza e quem escreve estas linhas subiu o Cassiquiari o sahiu no Rio Negro seguindo este itinerario. O Rio Negro o os cinco cursos d'agua acima referidos formam uma grande ilha que a Comissão denominou "Ilha. Pedro II" em homenagem a Sua Magestade o Imperador. E' uma ilha extensissima. a muito curiosa pela singularidade do ser formada por diversos cursos d'agua communicando-se todos" (Lopes de Araujo 1884: nota en la página 161).

El Maturacá es algo así como otro brazo Casiquiare, ya que comunica sin interrupciones (además del obstáculo impuesto por el salto Huá), al río Baria con el río Cababuri.

La mayor de las islas es la de Guayana o Guiana. La primera referencia que el autor ha localizado sobre ésta es Morse (1814: 327):

"Este nombre [Guiana] está asociado a un extenso territorio, entre las bocas del [río] Orinoco y la del [río] Amazonas; una extensión de costa de 1100 millas [1760 km]. El Amazonas hace frontera por el sur; el [Río] Negro, por el suroeste; el Casiquiari y el Orinoco, por el oeste; el Orinoco por el noreste; y el oceano por el noreste y este. Como el [brazo] Casiquiare une al [Río] Negro y al Orinoco, este extenso territorio es una *isla real*, enteramente separada por agua del resto del continente" (itálicas del autor; original en inglés, traducción de G.A.R.-G.).

Baralt utilizó el mismo concepto en 1841 en su famosa *Memoria sobre los límites entre las guayanas inglesas y venezolana* (1960: 816--817):

"Lo que propiamente se ha llamado siempre Guayana es la gran isla que se extiende al E. y N.E. por el mar desde la boca del río Amazonas hasta la del Orinoco; que por el Setentrión y el Austro limitan estos dos grandes ríos, y que cierran por el Occidente el Alto Orinoco, el Casiquiare y el Río Negro. Descubierta, y sólo en parte conquistada por los españoles esta vasta región, excitó desde muy temprano la envidia de las naciones europeas; las cuales, llevadas de la fama que exageraba sus riquezas, hicieron en ella algunos establecimientos, cuyo objeto principal fue la indagación del misterioso Dorado".

Muchos otros autores también han utilizado la misma definición de la isla de Guayana o Guiana (e.g., Bonnycastle 1818: 72; 1900: Anónimo 1900: 134--135).

⁴ En cuanto al río "Cababuri", adoptando la ortografía de Vila (1994: 63), los primeros cronistas o negaban las comunicaciones entre el río Orinoco y el Río Negro (Gumilla 1741: 17–18) o no lo mencionaron cuando describían al Casiquiare (Caulin 1779: 80). El mapa de Luis de Surville que acompaña la obra de Caulin, que tiene fecha de 1778, sí incluye al Cababuri, que une al Casiquiare con el Río Negro por vía del Pacimoni y de otro curso de agua que llamó "El Caño", tal y como aparece en el mapa de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla que tienen fecha de 1775. Alcedo (1786: 293) lo llamó Cababuri o Caburi, "Rio caudaloso de la Provincia y Pais de las Amazonas, en la parte que poseen los Portugueses. Corre del N al S, recogiendo las aguas de otros muchos, y entra en el Rio Negro". Noronha (1820: § 177) , Cauaburi o Cabeburi ("... O Rio Cauaburi, chamado communmente Cabeburi... tem comunicação com a canal Caciquiari pelo Rio Umarinaui, que desemboca na su margem occidental, e de cuja parte superior se passa por pantanaes, e mais facilmente no tempo do inverno, ao Rio Bacimoní (outros lhe chamão Bacimonari) que desagua na margem oriental do Casiquiari; além desta comunicação, tem outras mais remotas: porque vencendo-se por terra, e com jornada de hum dia, ou pouco mais a grande serra, que lhe fica ao Poente, se chega aos riachos Baú, e Uniabí, que fazem barra na mesma margem oriental do Caciquiari; e por semelhante mode se comunica tambem com a parte superior do Rio Negro pelo Rio Dimití, que desagua a baixo de Marabitenas na margem septentrional do Rio Rio Negro, e eplos riachos Uuiá e Ineuí, que fazem barra na mesma margem a coma de Marabitenes"; Ribeiro de Sampaio (1850) "Cavaburiz"; Cababuri, Cauaburi o Cauauri en Araujo e Amazonas (1852: 75, 89, y 90, respectivamente); Gurjão (1896) "Cauburi" ("Logo acima de Maçarabi e na mesma margem faz barra o rio Cauburi, de onde extraem alguma salsaparrilha, e do qual se passa pelo rio Umarinanhí, que sae na sua margem occidental para o rio Caciquiari, que faz barra acima da povoação de São-Carlos em Venezuela"); aparece como Cauaboris en Spruce (1908: 262); Tenreiro Aranha "Cauhaboris" (1918a) o "Cauauris (Cauaburis)" (1918b); (Lopes de Sousa 1959: 220) agrega que el río Cauabury "Constituiu antiguamente uma linha de comunicação para os venezolanos"; Lopes de Sousa (1959) también incluye en su obra un mapa que llama "Trecho da carta organizada pela Comissão Rondon folha no 4, Rio Negro", que muestra la Serra Onory al oeste y la Serra Piropocu al norte de la confluencia del Maturacá y el Cauabury. De acuerdo con Humboldt lo llamaban "Cavaboris, Cababuris, Cabury, Cauhaby, el mismo Catabuhu de los mapas" (1819: 479, nota 2; 1824: 5, nota 2; 1942: 256, nota 89; 1956: 215, nota 89). Ver también "Cababury" en Humboldt (1802) y "Cababuri" en Humboldt (1804). Según el Dr. Charles Brewer-Carías, "durante las campañas de demarcación de fronteras entre Brasil y Venezuela en 1963–1964, 1965 y 1970 se empleó el nombre 'Cauaburi' y 'Cauabury' para identificar este río en los informes presentados por el astrónomo Georges Pantchenko y el Sr. Dilearmando de Moraes Mendes".

⁵ Alexander Rodrigues Ferreira (1756–1815), con frecuencia denominado el "Humboldt brasileño" (Severiano da Fonseca 1878: 43; Romero 1902: 325), nacido en Bahía y con estudios de doctorado en Coimbra, Portugal, colectó plantas, animales y objetos etnográficos en el Río Negro, así como una extensa serie de notas, dibujos y acuarelas que hasta hace poco habían permanecido inéditas. Igualmente, su grupo colectó por primera vez muchas plantas de la cuenca del Río Negro que por mucho tiempo permanecieron en el olvido (e.g., Wurdack 1971).

⁶ Río Negro en Colombia o en Venezuela (con acento en la "i"), Río Negro en Brasil (sin el acento).

- ⁷ Integrantes de la expedición de Rodrigues Ferreira fueron los primeros en explorar el Dimiti o Dimity. Entre los manuscritos inéditos del ilustre Rodrigues Ferreira hay un informe de cuatro páginas del viaje al Dimity. Richard Evans Schultes fue según parece el segundo botánico que colectó en este río (Schultes 1955).
- ⁸ De acuerdo con Tenreiro Aranha (1918), Manoel da Gama Lobo de Almada realizó "... conscienciosos estudos e reconhecimentos scientificos dos rios Uaupés, Tiquihé, Içana ou Içaua, Uechié, Cauhaboris, canal natural do Cassiquiari, Branco, Uraricuera, e Tacutu no Rio Negro e dos rios Icó e Japurá no rio Solimões." Ver también Santos (2010).
- ⁹ Vicente Aguilar y Jurado, oficial segundo de la Secretaría de Estado, y Francisco Requena, brigadier e ingeniero de los Reales Ejércitos, escribieron este interesante ensayo para acompañar un mapa de Requena en el que se basó el que acompañaba la edición original del tercer volumen de los "Títulos" (Viso 1870). Para detalles sobre Requena ver Lucena Giraldo (1991: 33–34).
- ¹⁰ Francisco José Duarte (1883–1972); ver Duarte (1974).
- ¹¹ Cerqueira (1928), incluye retratos de todos los miembros de las dos comisiones, tanto los de Brasil como los de Venezuela (Miguel Tejera, Miguel Gerónimo Oropeza [como "Geronimo Oropeza"] y Rafael Rojas).
- ¹² Guzmán Blanco brindó considerable apoyo económico a Miguel Tejera mientras este último estuvo en Francia y los dos tuvieron un nutrido intercambio de correspondencia (Martín Frechilla 1999: 75–77). Aunque fueron varias las concesiones que Guzmán Blanco le otorgó a Miguel Tejera, la de más relevancia para el estado Amazonas fue la negociada en 1886 en París entre estos dos personajes para "Explotar todas las producciones minerales y vegetales de los Territorios Alto Orinoco y Amazonas" (ver texto completo en Estados Unidos de Venezuela 1887: 5–8; 1888: 596–598; Delgado Chalbaud 1912: 210–215). Esta concesión fue el primer eslabón en una serie de lamentables hechos que eventualmente resultaron catastróficos para Venezuela no sólo desde el punto de vista diplomático, sino también para el erario de la nación (ver, por ejemplo, Comisión Mixta Venezolano-Francesa 1903: 2–62).
- ¹³ Por decreto del 27 de enero de 1881, Guzmán Blanco "Con el voto del Consejo de Administración... concede una medalla de oro á la Comision demarcadora de límites entre los Estados Unidos de Venezuela y el Imperio del Brasil... La medalla será de forma elíptica, tendrá treinta y cinco milímetros en su diámetro mayor y veinte y ocho en el menor, y llevará en el fondo del anverso las armas de la República y en la orla esta inscripción: 'Honor á las ciencias—Límites entre Venezuela y el Brasil, y en la orla del reverso: 'Guzmán Blanco á (.....)' ... Esta medalla penderá de una cinta de los colores nacionales. La del comisario, señor Miguel Tejera, á diferencia de las destinadas al Ingeniero, señor Miguel Gerónimo Oropeza, y al señor Rafael Rojas, Secretario, irá circuida de radios, y podrá llevarse colgando del cuello, miéntras que las otras ocuparán el lado izquierdo del pecho" (Estados Unidos de Venezuela. 1884b: 189).
- ¹⁴ Hoy capital del Municipio Autónomo Maroa del estado Amazonas.
- ¹⁵ Las actas de las siete conferencias se pueden consultar en Ministro de Relaciones Exteriores (1882: 569–595).
- ¹⁶ Este sitio todavía aparece en el mapa de Hamilton Rice "The Upper Rio Negro, Casiquiare Canal and the Upper Orinoco" (Rice 1921, como "El Mango"), donde este autor tomó las siguientes coordenadas geográficas: 1° 57' 53" N, 66° 33' 21" O. Igual aparece en la hoja [sheet] 19, "El Mango", en United States Corps of Engineers (1943).

Bibliografía

- AGUILAR Y JURADO, V., Y F. REQUENA. 1846. Historia de las demarcaciones de límites en la America, entre los dominios de España y Portugal. *Biblioteca del Comercio del Plata (Montevideo)* 3: 1–76.
- _____. 1862. Memoria Histórica de las demarcaciones de límites en la America entre los dominios de España y Portugal. Páginas 126–239 en C. Calvo, *Colección Completa de los Tratados, Convenciones, Capitulaciones, Armisticios y otros Actos Diplomáticos de todos los Estados de la América Latina [Comprendidos entre el Golfo de Méjico y el Cabo de Hornos, desde el Año de 1493 hasta Nuestros Días]* Tomo 4. A. Durand, Paris.
- ALCEDO, A. DE. 1786. *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales ó América* Tomo I. Imprenta de Benito Cano, Madrid.
- ALTAMAR DIART, V. 1998. *Historia de Atabapo* (Parte I). Alcaldía del Municipio Atabapo. Italgráfica, S.A., Caracas.
- ANÓNIMO. 1900. *Proceedings of the Royal Colonial Institute* Tomo XXXI [1899--1900]. The Institute, London.
- ARAUJO E AMAZONAS, L. DA SILVA. 1852. *Diccionario Topographico, Historico, Descriptivo da Comarca do Alto-Amazonas*. Typographia Commercial de Meira Henriques, Recife.
- BARALT, R. M. 1960 [1841]. Memoria sobre los límites entre las guayanas inglesas y venezolana. Páginas 815-840 en G. Díaz-Plaja, ed., *Obras Completas de José María Baralt II*. Edición de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- BONNYCASTLE, R. H. 1818. *Spanish America; or a Descriptive, Historical, and Geographical Account of the Dominions of Spain in the Western Hemisphere, Continental and Insular* Volumen II. Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown, London.
- BREWER-CARIAS, C. [Editor]. 1988. *Cerro de la Neblina—Resultados de la Expedición 1983-1987*. Fundación para el Desarrollo de las Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, Caracas.
- CARSON, J. [April] 1855. Note on *Nectandra puchury* major and minor, as the source of pichurim oil and pichurim bark and bean of commerce. *The American Journal of Pharmacy* 27 [Ser. 3, volume 3]: 385–388.
- CAULIN, A. 1779. *Historia Coro-graphica Natural y Evangelica dela Nueva Andalucia Provincias de Cumaná, Guayana y Vertientes del Rio Orinoco*. Juan de San Martin, Madrid.
- CERQUEIRA, D. 1928. *Reminiscencias da Fronteira*. F. Briguiet & Cia., Rio de Janeiro.
- COCCO, L. 1987. *Iyëwei-teri—Quince Años entre los Yanomamos*, 2^a edición. Librería Editorial Salesiana, S. A., Caracas.
- COMISIÓN MIXTA VENEZOLANO-FRANCESA. 1903. *Protocolo de 19 de Febrero de 1902—Dictámenes del Árbitro Venezolano*. J. M. Herrera Irigoyen & C^a., Caracas.
- COUNSEL OF THE GOVERNMENT OF VENEZUELA. 1896. *Documents Relating to the Question of Boundary between Venezuela and British Guayana* Tomos I--II. Press of McGill & Wallace, Washington D.C.

- CUERVO, A. B. 1893. *Colección de Documentos Inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia. Sección Segunda, Geografía, Viajes, Misiones y Límites*, Tomo III [La Hoya del Orinoco Durante la Colonia]. Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, Bogotá.
- CUNILL GRAU, P. 2009. *Historia de la Geografía de Venezuela—Siglos XV--XX*. Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, Caracas [en dos volúmenes con paginación continua].
- DELGADO CHALBAUD, R. 1912. *Por mi Jefe, por mi Causa, y por mi Nombre*. El Cojo, Caracas.
- DUARTE, C. F. 1974. Algunos aspectos biográficos sobre Francisco José Duarte. Páginas 9--26 en *Homenaje at Dr. Francisco J. Duarte, 1883--1972, Personalidad y Correspondencia*. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.
- ERNST, A. 1886. Demarkation der venezuelanish-brasiliannischen Grenzlinie. *Zeitschrift der Gessellschaft für Erdkunde zu Berlin* Ser. 3, 21: 168--172.
- _____. 1987. Demarkation der venezuelanish-brasiliannischen Grenzlinie—Demarcación de la línea fronteriza venezolano-brasileña. Páginas 386--399 en B. Bruni Celli, compilador, *Adolfo Ernst—Obras Completas* Tomo VII. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.
- ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA. 1884. *Recopilación de Leyes y Decretos de Venezuela [Formada de Orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco]* Tomo VIII. Imprenta de la "Opinion Nacional", Caracas.
- _____. 1884. *Recopilación de Leyes y Decretos de Venezuela [Formada de Orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco]* Tomo IX. Imprenta de la "Opinion Nacional", Caracas.
- _____. 1887. *Memoria del Ministerio de Fomento al Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela en 1887*. Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, Caracas.
- _____. 1888. *Recopilación de Leyes y Decretos de Venezuela [formada de orden del Ilustre Americano General Guzmán Blanco]* Tomo XII. Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, Caracas.
- GOVERNMENT OF GREAT BRITAIN. 1899. *British Guiana Boundary—Index to Cases, Conter-cases and Printed Arguments of the Governments of Great Britain and Venezuela*. Harrison and Sons, London.
- GUMILLA, J. 1741. *El Orinoco Ilustrado y Defendido, Historia Natural, Civil, y Geographica, de este Gran Rio y de sus Caudalosas Vertientes*. Manuel Fernandez, Madrid.
- GURJÃO, H. M. ANTUNES. 1896. Descrição da viagem, que fiz desde a cidade da Barra do Rio Negro, pelo rio do mesmo nome, ate a serra do Cucui, indo em comissão, como engenheiro, por ordem do Ex.^{mo} sr. conselheiro Herculano Ferreira Penna, presidente da provincia, no armo de 1854. *Revista do Instituto Historico e Geographico do Brazil* 18: 183--196.
- HUBER, O. Y J. A. ZINCK. 2011. Introduction. Páginas 1--4 en J. A. Zinck y O. Huber, editores, *Peatlands of the Western Guayana Highlands, Venezuela*. Springer-Verlag, Berlin.
- HUMBOLDT, A. de. 1802. Skizze einer Geologischen Schilderung des Südlischen Amerika. *Allgemeine geographische Ephemeriden* 9: 310--329, 389--420.
- _____. 1804. Geognostische Skizze von Südamerika. *Annalen der Physik* 16: 394--449.

- _____. 1819. *Voyage de Humboldt et Bonpland, Première Partie—Relation Historique II* [edición en tamaño cuarto]. N. Maze, Paris.
- _____. 1824. *Voyage de Humboldt et Bonpland, Première Partie—Relation Historique* Tomo VIII [edición en tamaño octavo]. J. Smith, Paris.
- _____. 1942. Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente Tomo IV. Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura, Caracas.
- _____. 1956. *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente* Edición 2, Tomo IV. Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas.
- LANDAETA ROSALES, M. 1905. *Gobiernos de Venezuela [desde 1810 hasta 1905]*. Herrera Irigoyen & Ca., Caracas.
- LOPES DE ARAUJO, F. X. 1884. Páginas 129--185 en Ministro e Secretario de Estado dos Negocios Estrangeiros, compilador, *Relatorio Apresentado á Assembléa Geral Legislativa na Quarta Sessão da Decima Oitava Legislatura*. Typographia Nacional, Rio de Janeiro.
- LOPES DE SOUSA, B. 1959. *Do Rio Negro ao Orinoco [A Terra — O Homen]*. Ministério da Agricultura, Conselho Nacional de Proteção aos Índios, Publicação n° 111. Imprensa Nacional, Rio de Janeiro.
- LUCENA GIRALDO, M. 1991. *Francisco de Requena y Otros Ilustrados y Bárbaros—Diario de la Exploración de Límites al Amazonas (1782)*. Alianza Editorial, Madrid.
- MAGUIRE, B. Y J. J. WURDACK. 1960. La posición del cerro de La Neblina, Venezuela. *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales* 95: 234-239.
- MAGUIRE, B. Y C. D. REYNOLDS. 1955. Cerro de la Neblina, Amazonas, Venezuela, a newly discovered sandstone mountain. *Geographical Review* 45, No. 1: 27--51.
- MALDONADO, S. D. 1912. Informe que presenta al ciudadano Ministro de Relaciones Interiores, el Gobernador del Territorio Federal Amazonas (1^a y 2^a partes). Páginas 15--70 en F. L. Alcántara, *Memoria que Presenta el Ministerio de Relaciones Interiores al Congreso Nacional en 1912* Tomo II. Tipografía "Cosmos", Caracas.
- _____. 1965. *Obras Varias*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, San Cristóbal.
- MARTÍN FRECHILLA, J. J. 1999. *Cartas a Guzmán Blanco [Intelectuales ante el Poder en Venezuela]*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- MINISTRO DE ESTADO DAS RELAÇÕES EXTERIORES. 1914. *Relatorio Apresentado ao Presidente da Republica dos Estados Unidos do Brasil [Comprehendendo o Periodo Decorrido de 18 de Maio de 1913 a 3 de Maio de 1914]* Tomo I [Anexo A]. Imprensa Nacional, Rio de Janeiro.
- _____. 1915. *Relatorio Apresentado ao Presidente da Republica dos Estados Unidos do Brasil [Comprehendendo o Periodo Decorrido de 3 Maio de 1914 a 30 de Junho de 1915]* Tomo I [Exposição—Anexo A]. Imprensa Nacional, Rio de Janeiro.
- _____. 1916. *Relatorio Apresentado ao Presidente da Republica dos Estados Unidos do Brasil [Exposição—Anexos]*. Imprensa Nacional, Rio de Janeiro.
- MINISTRO E SECRETARIO DE ESTADO DOS NEGOCIOS ESTRANGEIROS. 1884. *Relatorio Apresentado á Assembléa Geral Legislativa na Quarta Sessão da Decima Oitava Legislatura*. Typographia Nacional, Rio de Janeiro.
- MINISTRO DE HACIENDA. 1880. *Cuenta que Presenta al Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela* Tomo I. Imprenta la Gaceta Oficial, Caracas.

- MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES. 1882. *El Libro Amarillo de los Estados Unidos de Venezuela* Tomo I. Imprenta Sanz, Carácas.
- _____. 1907. *El Libro Amarillo de los Estados Unidos de Venezuela* [Presentado al Congreso en sus Sesiones de 1907]. Imprenta Nacional, Caracas.
- MORSE, J. 1814. *A Compendious and Complete System of Modern Geography or a View of the Present State of the World*. Thomas and Andrews, Boston.
- NORONHA, J. M. DE. 1820. Roteiro da viagem da cidade do Pará até ás ultimas colonias dos dominios portuguezes em os rios Amazonas, e Negro [illustrado com algumas noticias, que pódem interessar a curiosidade dos navegantes, e dar mais claro conhecimento das duas Capitanias do Pará, e des S. José do Rio Negro]. *Jornal de Coimbra* 16, part 1: 87--145.
- ORT, P. 1965. The Expedition of the Brazilian-Venezuelan Boundary Commission to Cerro de la Neblina. *The Garden Journal* September-October: 199--203.
- PAREJO HERNÁNDEZ, H. 1994. Miguel Tejera Rodríguez, Presidente de la Comisión Demarcadora de Límites con Brasil y primer encargado de negocios de Venezuela en Brasil. *Boletín del Archivo de la Casa Amarilla* 1, No. 1: 273--351 [Índice documental en las páginas 379--382].
- PEREIRA, R. S. 1883. *Documentos sobre Limites de los Estados Unidos de Colombia Copiados de los Originales que se Encuentran en el Archivo de Indias de Sevilla*—Primera Serie. Camacho Roldan y Tamayo, Bogotá.
- PICÓN, D. 1995. *Acuerdos Bilaterales de Venezuela*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Caracas.
- PIRES DE LIMA, A. [editor]. 1953. *Alexandre Rodrigues Ferreira: documentos coligidos e prefaciados por Américo Pires de Lima*. Lisboa: Agência Geral de Ultramar.
- RAMOS PÉREZ, D. 1946. *El Tratado de Limites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- REIS, A. 2006. *Loo d'Almada: Um Estadista Colonial*, 3.^a edição. Academia Amazonense de Letras e Editora Valer, Manaus.
- RICE, A. H. 1921. The Rio Negro, The Casiquiare Canal, and the Upper Orinoco, September 1919--April 1920. *The Geographical Journal* 53, No. 5: 321--343.
- REPÚBLICA DE VENEZUELA. 1957. *Tratados Públicos y Acuerdos Internaciones de Venezuela* Tomo I [1820--1927]. Ministerio de Relaciones Exteriores, Caracas.
- RIBEIRO DE SAMPAIO, F. 1850. Relação geographica historica do Rio Branco da America Portuguesa. *Revista Trimensal de Historia e Geographia* 13: 200--273.
- RODRIGUES FERREIRA, A. 1885. Diário da viagem philosophica pela Capitania de São-José do Rio-Negro [Participação primeira--setima]. *Revista Trimensal do Instituto Historico Geographico e Ethnographico do Brazil* 48, No. 1: 1--234.
- _____. 2006. *Viagem ao Brasil [A Expedição Philosophica pelas Capitanias do Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuyabá]* Tomo III [Diários]. Kapa Editorial, Petropolis.
- ROHL, E. 1990. *Historia de las Ciencias Geográficas de Venezuela*. Banco Unión, Caracas.
- ROMERO, S. 1902. *Historia da Litteratura brasileira* Tomo I. H. Garnier, Rio de Janeiro.
- SANTOS, F. VILAÇA DOS. 2010. Uma vida dedicada ao Real Serviço [João Pereira Caldas, dos sertões do Rio Negro à nomeação para o Conselho Ultramarino (1753--1790)]. *Varia Historia* 26, No. 44: 499--521.

- SANTOS, J. O. S., P. E. POTTER, N. J. REIS, L. A. HARTMANN, I. R. FLETCHER Y N. J. MCNAUGHTON. 2003. Age, source, and regional stratigraphy of the Roraima Supergroup and Roraima-like outliers in northern South America based on U-Pb geochronology. *GSA Bulletin* 115, No. 3: 331--348.
- SCHULTES, R. E. 1955. *Navia*: an ancient and extraordinary bromeliad genus. *The Bromeliad Society Bulletin* 5, 2: 20--28.
- SEIJAS, R. 1882. *El Libro Amarillo de los Estados Unidos de Venezuela* I. Imprenta Sanz, Caracas.
- SEVERIANO DA FONZECA, J. 1878. *Viagem ao Redor do Brasil 1875--1878* Tomo I. Pinheiro & C., Rio de Janeiro.
- SIEVERS, W. 1887. Bemerkungen zur Karte der Venezolanisch-Brasilianischen Grenze. *Zeitschrift der Gessellschaft für Erdkunde zu Berlin* Ser. 3, 22: 1--5, taf. [Karte der neu bestimmten Grenze zwischen Brasilien und Venezuela nach den Aufnahmen der brasilianischen Grenzcommission. Maßstab 1:2,000,000].
- SOLANO Y BOTE, J. 1843. Voyage dans la Guyane espagnole (traduit de l'espagnol sur le manuscrit inédit de la bibliothèque de M. Ternaux-Compans). *Nouvelles Annales des voyages et des sciences Géographiques* 98 [Ser. 4, 2]: 5--47.
- SPRUCE, R. 1908. *Notes of a Botanist on the Amazon & Andes I* [Edited and Condensed by A. R. Wallace]. Macmillan and Co., Limited, London.
- TENREIRO ARANHA, B. DE FIGUEIREDO. [1917--]1918a. A terra, as cousas e o homem da Amazonia [Memorias historicas, geograficas, ethnograficas, mineralogicas, botanicas e zoologicas das minhas viagens atravez da Amazonia]. *Revista do Instituto Historico e Geographico do Pará* No. 1 [1917]: 53--71; No. 2 [1918]: 158--168.
- _____. 1918b. Manoel da Gama Lobo de Almada. *Revista do Instituto Historico e Geographico do Pará* 2: 169--179].
- URBANI P., F. 1986. Vida y Obra de los Iniciadores de la Espeleología en Venezuela Parte 4. *Boletin de la Sociedad Venezolana de Espeleologia* No. 22 : 29--44.
- _____. 2014. Miguel Tejera (1848--1892). Ver <http://www.pdv.com/lexico/pioneros/tejera.htm> (consultada 21 de julio del 2014).
- UNITED STATES CORPS OF ENGINEERS. 1943. *Report on Orinoco-Casiquire-Negro Waterway Venezuela-Colombia-Brazil* Tomo III. Iter-American Affairs by Corps pf Engineers, U.S. Army, Washington, D.C.
- VILA, M.-A. 1964. *Nomenclator Geo-Histórico de Venezuela* (1498--1810). Colección Histórico-Económica Venezolana volumen X. Banco Central de Venezuela, Caracas.
- VISO, J. 1870. *Titulos de Venezuela en sus Limites con Colombia* [Reunidos y Puestos en Orden por Disposición del Ilustre Americano y Regenerador de Venezuela General Antonio Guzman Blanco, Presidente de la República] Tomo III. Imprenta de "La Concordia" de Evaristo Fombona, Caracas.
- _____. 1884. *Mapas para Servir al Estudio de las Frontera entre Venezuela y Colombia*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.
- WURDACK, J. J. 1971. The Melastomataceae collections of A. R. Ferreira. *Taxon* 20, No. 4: 595--596.

Apendice I

—150—

Relatorio do Maturacá

Commissão de limites entre o Brazil e Venezuela.— Manáos, 19 de Julho de 1880.— Illm . Sr. — Parti no dia 22 de Janeiro do corrente anno da povoação

—151—

venezuelana de Marôa, onde achava-se reunida a Commissão mixta de limites.

—Levava a incumbencia de fazer o levantamento topographico do canal *Maturacá* e determinar o ponto médio do seu curso para nelle ser erigido um marco que assignalasse um ponto da linha de limites ou indicar outro que fosse mais conveniente, segundo a lettra do § 2º art. 2º do Tratado de 5 de Maio de 1859.

—V. S. deixou ao meu arbitrio a escolha do itinerario. Dous caminhos se me offereciam: descer o Rio Negro ate a boca do Cassiquiari, subir este canal e os rios Pacimoni e Baria, passar para o Maturaca e seguir por elle até a sua junção com o rio *Cauabury*; ou descero Negro até a foz do Dimity, subir este rio e passar por meio de seus affluentes para affluentes do rio *Iá*, descel-o até o *Cauabury*, subir este rio, entrar no *Maturacá*, passar para o *Baria*, descel-o e o *Pacimoni* e canal *Cassiquiari* até entrar de novo no rio Negro.

—O primeiro era muito conhecido e não excitou a minha curiosidade. Do segundo tinha noticia por informações dos indios. Dei preferencia a elle, não só para satisfazer a natural curiosidade, como para não perder uma occasião oportuna de esclarecer uma interessante e curiosa questão geographica do nosso tão desconhecido territorio.

—Compunha-se a minha expedição de sete praças do contingente do 11º batalhão de infantaria, em duas pequenas canôas com os viveres escassa e restrictamente necessarios para sessenta dias.

—No dia 26 cheguei a Marabitanas onde não encontrei viva alma, segundo o costume dos nossos indios, que só vão aos povoados no tempo das festas, onde passam semanas e até mezes seguidos dançando e embriagando-se.

—Dirigi-me nesse mesmo dia ao Sr. Antonio Teixeira, subdelegado do districto, e pedi-lhe que me mandasse apresentar dous indios que conhecessem a travessia até o *Matucará* (sic). Nenhum encontrou-se que soubesse o caminho.

—O Sr. Teixeira apresentou-me dous que eram praticos da travessia do *Dimity* para o *Iá* Como não havia remedio, dei-me por satisfeito. Do *Iá* nenhuma diffiuldade haveria em chegar até o *Cauabury* e desde que chegasse a este rio, ser-me-hia facil achar o *Maturacá*, seguindo as indicações da carta geographica de Codazzi, na qual então muito confiava pelo excellent parecer que deu sobre ella a Academia de Sciencias de Paris. Como faltava-me farinha para alimento da minha gente, demorei-me em Marabitanas até o dia 5 de Fevereiro, em que chego do rio Xié uma canôa carregada deste genero.

—A' tarde do mesmo dia parti, levando os dous indios vaqueanos e fui pernoitar em uma barraca de seringueiro a foz do *Dimity*.

—Ao amanhecer do dia 6 deixei o nosso acampamento e comecei a subir este rio, affluente da margem esquerda do Rio Negro, fazendo o respectivo levantamento á bussola e a luneta Lugeol.

—A's 6 horas da tarde cheguei ao sitio novo do *tuixaua* José, do rio Issana. Estavam desertas as palhoças; mas um fogo crepitante indicava não estarem longe os moradores, que naturalmente esconderam-se de nós, levados pelo natural receio que no selvagem desperta o homem civilizado, que

—152—

ate hoje infelizmente para o nosso grande paiz, só lhe tem causado males, ou expellindo-o de suas terras, escravizando-o e commettendo atrocidades que espantam, como acontecia nos tempos da colonia, ou inoculando-lhe na alma virgem o virus da corrupção e dos vicios, como succede actualmente. A' noite tentei debalde construir o trabalho feito, tantas eram as legiões de insectos que me assaltaram e obrigaram-me a apagar a minha lanterna.

—No dia 7 trabalhei desde o nascer ate o pôr do sol. Pernoitei na matta junto a barranca do *Payé*. E' este um logar notavel. Os indios que passam ahi depositam as suas offerendas com o fim de obterem do nume ser bem succedidos nas suas viagens ou nas excursões de caça ou de pesca.

—Um trapo, uma folha de tauary ou um pedaço de fumo, bastam para angariar as boas graças do *Payé*.

—Continuei a subir o rio ate a tarde do dia 12, em que cheguei a boca do igarapé *Iauiabú*, affluente da margem esquerda. Os dias 9, 10 e 11 foram chuvosos e as noites de tristes recordações para mim e meus rudes companheiros, porque vimo-nos forçados a dormir nos igapós por falta de um pedaço de terra enxuta.

—O *Dimity* tem cerca de 80 kilometros de curso, corre na direcção geral de Leste a Oeste até o *Iauiabú* e d'ahi até a foz na de SE para NO.

—As suas margens são em sua totalidade cobertas de uma vegetação densa e basta e em grande parte alagadiças. A sua maior largura e de 120 metros. Muito antes de chegarmos a foz do *Iauiabú* ja tinha 15^m e menos. E' bastante profundo e suas aguas são negras. E' habitado apenas por quatro ou cinco familias indígenas. Tem grande numero de lagos pequenos nas suas margens. Os seus principaes affluentes sao: da margem direita os igarapés *Maricoôbi*, *Badabaháni* e *Uaruby*; da margem esquerda os igarapés *Iauiabú*, *Uarébo* e *Maiábi*.

—No dia 13 deixei que se dissipasse o denso nevoeiro que cobria o pequeno rio e impedia-me de ver a mira. Logo que clareou sahi. Naveguei durante todo o dia no *Iauiabú*. Este igarapé, não obstante ser bastante profundo, não póde ser navegado por igarités ou outras grandes embarcações, por ser estreito, muito tortuoso e atravancado de paus.

—O levantamento tornou-se muito incommodo e moroso por estas circumstancias, pois não só foi preciso multiplicar o numero das estações pela pouca extensão das viradas, como parar ora n'um logar para derribar ou afastar um pau, ora n'outro para cortar ramos que escondiam a mira.

—As margens do *Iauiabú* são contínuos igapós. Felizmente á tarde deparamos com um torrão de terra firme, onde existiam vestígios de um acampamento.

—Disse-me um dos *guias* que havia sido feito por indios do rio Issana, que no anno passado tinham tentado a passagem para o Cauabury e não conseguiram. Esta noticia tornou-me apprehensivo sobre o bom exito da expedição e parecia ser uma confirmação de informações que me deram sobre a inexequibilidade do meu projecto. Não desanimei entretanto, porque tinha resolvido seguir até que me fosse absolutamente impossivel ir adiante.

—No dia seguinte 14 augmentaram

—153—

difficuldades porque o rio a cada passo tornava-se mais estreito, flexuoso e obstruido. A' noite dormi no igapó, em uma pequena ilha que apenas emergia das aguas e onde nos enterravamos até os joelhos ao menor esforço.

—Choveu copiosamente e o dia 15 encontrou-nos nas nossas pequenas montarias que fluctuavam sobre o acampamento da vespera. Raiou limpido e sereno o dia. Atravez da densa folhagem verde-negra dos cimos da floresta viamos alegres assomar brilhante o sol e inundar de seus esplendores aquellas ingratas solidões. Os mutúns gemiam na espessura da matta submersa e os kujubins imitavam com as azas os sons das castanholas. Todos os cantores alados daquelles igapós alegravam-se e entoavam a bonança os seus hymnos festivaes. Até os homens sentiam a influencia benefica daquelle dia tão claro, tão limpido, tão bello, e cantavam as poeticas e monotonas tyrannas dos seus sertões.

—A's 7 horas da manhã seguimos. A's 2 horas da tarde deixamos o leito do *lauiabú* e tomamos um seu pequeno affluente da margem direita. Pouco depois este igarapésinho não corria mais entre igapós. As suas margens eram mais ou menos elevadas. Entretanto devem ficar alagadas no tempo das grandes aguas.

—Navegavamos em um crystalline ribeiro que coieava como uma serpente em voltas tão rapidas que mal podiam virar as nossas montarias. A' medida que o iam subindo a agua ia diminuindo rapidamente. Os remos deixaram de funcionar e foram substituídos pelos varejões; antes de pôr do sol eram arrastadas as canôas por não ser sufficiente a agua para a fluctuação e eu seguia a pé pelo leito do riacho, fazendo o respectivo levantamento. De distancia em distancia um pau atravessado impedia o passo as nossas montarias e era preciso cortar-o a machado, quando não se podia passar por cima. A este igarapé dei o nome de igarape da *Estrada*.

—Na noite do dia 15 cahiu doente o soldado Cruz Ferreira. Ao meio-dia cheguei ao caminho por onde se passa para um dos pequenos affluentes do *Iá*. Duas horas depois chegaram as montarias.

—Em alguns o igarapésinho era tão estreito que foi preciso cavar as margens para as canôas poderem passar.

—O resto do dia foi gasto em descarregar e arrumar a nossa pequena bagagem afim de pô-la ao abrigo de qualquer aguaceiro.

No dia 17 mandei limpar a picada e cortar alguns rolos de madeira para serem sobre elles arrastadas as canoas e logo que ficaram promptos effectuei o seu transporte. O dia inteiro foi consumido nesse pesadissimo serviço, no qual mostraram os meus soldados a melhor vontade e dedicação.

—Fiz o levantamento da picada. A pequena zona do terreno comprehendido entre o igarapé da *Estrada* e o outro seu contravertente apresenta vestígios de inundaçãõ. Nas grandes enchentes todo elle deve ficar alegado. A picada tem de extensao 1.350 metros.

—A 18, logo ao clarear do dia, começou-se a transportar a carga para o outro lado. Sómente á tarde ficou concluído este trabalho e como os homens estavam muito fatigados resolvi descansar.

—No dia seguinte 19 continuamos no nosso penoso trabalho

—154—

de arrastar canôas. O pequeno igarapé estava quasi secco. As toldas das montarias foram arrancadas para ser menos difficil o transporte. Foi necessario também descarregaias. O serviço, não obstante os esforços e a dedicação dos soldados, era extremamente moroso, porque conduziámos primeiro uma canoa, depois outra, e depois as cargas. O igarapé corre apertado entre duas barrancas e tao estreito que mal dá passagem em certos logares as pequenas montarias. Este facto suggeriu-me a idéa de fazer de distancia em distancia pequenas represas, como fim de elevar o nivel das aguas. Os paus que cortavamos e que impediam-nos o passo serviram para a sua construcção. O resultado foi excellente. A' tarde chegamos a uma arvore immensa, sob cujas raizes collossaes some-se o igarapé para ir apparecer mais abaixo. Perto della matámos dous *purakés* (peixes electricos) de tamanho descommunal: mediam 1^m,60 de comprimento e 0^m,11 de diametro. E' prodigiosa aquantidade de formigas que ha nessas matas, desde a gigantesca *Tucandyra*, cujas ferroadas produzem febre e dores intensas até a microscopica *Jiquitaia* que queima como fogo.

—Os naturalistas que se occupam de entomologia deveriam percorrer durante algum tempo esta região.

—O grande Sir John Lubbock havia de sentir-se feliz nestes igapós. Que vasto theatro, que immenso campo para as suas interessantes investigações scientificas! Alli elle poderia estudar os terriveis insectos em sua propria região, ao ar livre, em plena natureza e no inteiro desempenho das suas curiosas funcções.

—O dia 20 foi todo empregado sem descanso no transporte das canôas. O nosso estado sanitario ia peiorando consideravelmente. O soldado Cruz Ferreira sentia-se peor, outros queixavam-se de febre e dôres pelo corpo e eu estava adoentado. Havia muitos dias que não viamos o ceo senão atravez das copas das arvores e o nosso horizonte era uma muralha espessa de verdura. Pisavamos sobre um sólo de folhas putrefactas. O ar que respiravamos durante o dia era hyperoxigenado pela funcção chlorophylliana daquella immensidade de vegetaes e a noite saturado de acido carbonico pelo phenomeno normal da respiração das plantas e pelas exhalações das materias organicas em decomposição. Estavamos estiolando por falta de luz e intoxicando-nos com os miasmas palustres.

—No dia 21 continuamos na nossa afanosa lida. A' tarde choveu e foi para nós uma felicidade, porque as aguas do igarapé dos *Trabalhos*, assim denominado por mim, cresceram um pouco e davam esperanza de tornar-se no dia seguinte mais facil o transporte das canoas. A' noite tive occasiao de admirar um phenomeno lindissimo. O sólo era um tapete de luz, em que se via nitidamente de- senhadas as nervuras das folhas e formando o conjuncto arabescose bordados de effeito sorprendente.

—Ao romper do dia 22 seguimos, lutando já com menos difficuldades, porque, como tinhamos previsto, o pequeno ribeiro augmentara de volume. Comtudo a fluctuação franca ainda não era uma realidade. A' tarde desabou

—155—

sobre nós uma chuva torrencial, dessas que só sabem despejar as nuvens equatoriais, e em menos de uma hora a água, que antes estava abaixo dos joelhos, subia-me a altura do peito. Em poucos instantes eu e um soldado que me ajudava no levantamento, vimos chegar as nossas canoas carregadas e tripoladas pelos nossos fortes camaradas, que saudavam com vivas mostras de prazer aquele acontecimento tão feliz para nos todos. Logo depois entramos no igarapé *Badababici*, afluente do *Iá*, e muito mais volumoso do que o dos *Trabalhos*.

—Um soldado recebeu uma descarga eléctrica de um *puraké*, e si não fosse um companheiro afogarse-hia. Descemos *Badababici* até encontrarmos um lugar próprio para acampar, e ali paramos. Armei a minha rede sobre a barranca e em menos de uma hora fui obrigado a mudar-me para outro lugar mais elevado, tal foi a rapidez com que cresceram as águas.

—A manhã do dia 23 foi testemunha de uma scena de desolação. Da canôa que conduzia os viveres só apparecia a prôa, onde estava amarrada a bóça que a prendia. Tão rápida foi a enchente como a vasante do *Badababici* e por isso aconteceu-nos a grande calamidade da perda dos nossos mantimentos. Mandei desaiagar a canôa e segui rio abaixo em demanda do *Iá*, que só alcançamos no dia 24 as 4 horas da tarde. O *Badababici* corre em quasi sua totalidade por terrenos alagadiços e divide-se em grande numero de canoas. É um igarapé como o *Iauiabú*, estreito, tortuoso e onde a navegação e muitas vezes embaraçada pelos madeiros que atravessam-lhe o leito de uma outra margem. A nossa chegada ao *Iá* foi saudada por vivas demonstrações de alegria. O *Iá* parecia-nos a nós, que tantos dias havíamos navegado em pequenos correços, um grande rio. Subi nesse mesmo dia o *Iá* até a grande queda de *Sivaúmini* onde acampeei e demorei-me tres dias para expor ao sol a nossa bagagem já muito reduzida pelo naufragio de uma das canoas e consideravelmente estragada por ter estado exposta a chuva nas intemperies durante tantos dias. Nos mesmos precisavamos resfolegar um pouco, pois vinhamos extenuados de fadiga. Além destas considerações influiu muito na resolução que tomei de demorar-me na cachoeira tres dias, a abundancia de caça que alli havia e que nas nossas criticas circunstancias não era para desprezar. Mandei alguns homens á caça e consegui fazer uma pequena reserva de carne moqueada, que muito nos serviu.

—No dia 28 ao amanhecer levantámos acampamento e seguimos rio abaixo. Do naufragio no *Badababici* conseguimos salvar apenas dous paneiros de farinha, que ficou reduzida a pirão e que mandei seccar nas pedras da cachoeira, e uma caixa de bacalhão, que ficou deteriorado a ponto de não ser possível aproveitar delle sinão muito pouco. Aquella farinha negra, mofada e amarga era o nosso alimento com a caça que felizmente abundava. Havia tambem grande quantidade das palmeiras *assay*, *bacaba* e *patauá*, das quaes fazem-se as bebidas tão apreciadas na Amazonia e que alimentam muito. Navegámos

—156—

no *Iá* até o dia 6 de Março a tarde, em que chegámos ao *Cauabury*. O *Iá* recebe alguns afluentes bastante volumosos. Corre entre margens elevadaseé completamente deserto. Não existe hoje alli um só morador. Em outros tempos foi habitado por indios *Erubichenas*, cujo nome vem do rio *Erubichy*, afluente do *Baria*, e que, segundo informou-me mais tarde um indio velho, communica-se com o *Iá* por meio de um dos seus afluentes. Existem tres cachoeiras entre a de *Sivaúmini* e a boca, que entretanto não constituem obstaculo serio a navegação de canoas e igarités, visto como passamol-as sem descarregar e com muita facilidade. Quando chegamos ao *Cauabury*, vivíamos havia já alguns dias au jour le jour, comentando-nos com o que as mattas nos forneciam. Os meus homens estavam magras, abatidos e adoentados e eu já havia soffrido alguns accessos de febres intermitentes. A posição geographica da foz do *Iá* é: Latitude N 0° 13' 24", 9e Longitude O do Rio de Janeiro 23° 9' 52", 50 (Dr. Lassance). Esse rio é maior do que o *Dimity*, não só em extensão como em volume. As suas

aguas são azuladas. As arvores das florestas por elle banhadas são altas e magestosas; tem uma physionomia diversa das mattas do Dimity e Rio Negro. O thermometro centigrado desde que sahimos de Marabitanas oscillava entre 23° e 27°. Na foz do lá existe uma palhoça e uma pequena roça de mandioca, que pelo estado em que se acham indicam terem sido desde muito abandonadas. Depois soube que pertenciam a indios Madauacás, que vivem a muitos dias de viagem desse logar. Para os índios o tempo é um elemento com que não contem em seus calculos; por isso é muito frequente vel-os fazerem as suas roças a oito e quinze dias dos logares onde moram e realizarem viagens de dous e tres mezes para comprarem un cão ou uma faca.

—Subimos o Canabury nos dias 7, 8, 9, 10, 11, 12 e 13. O rio estava cheio e corria com impetuosidade, difficultando a marcha das nossas canôas, que muitas vezes não podiam avançar senão á espia ou a gancho. As margens são mais ou menos elevadas. Em certos logares deprimem-se eo rio invade a matta, formando immensos igapós. As aguas são barrentas. A vegetação é esplendida. Em consecuencia da enchente a caça desapareceu das margens e faltou-nos este recurso, que muito serviu-nos no lá. Felizmente havia grande quantidade de maracujás, ingás, assay e bacaba que iam nos servindo de alimento. Os nossos acampamentos á noite eram de uma tristeza indescrível. Os soldados cançados de remar o dia inteiro, armavam as suas redes debaixo das arvores e não se ouvia mais o crepitar das fogueiras nem o seu alegre clarão. Nada tinhamos mais que assar. Eu e quasi todos os meus homens estavamos soffrendo de febres.

—No dia 12 as 9h da manhã passamos pela boca de um rio de águas negras, que lança-se impetuosamente no Cauabury. Era o primeiro affluente consideravel que encontravamos, depois que deixamos o lá. Dahi para cima o rio

—157—

estreita-se consideravelmente, não attingindo em certos logares a largura de 10 metros. Desde o dia 9 que avistámos a serra *Onory*, que em alguns logares torna-se muito pittoresca com os seus altos picos quasi nús e de côr avermelhada que assemelham-se a essas ruínas de castellos feudaes, que vemos nas paisagens das margens do Rheno. A serra *Onory* esta situada a margem direita.

—Como disse, no dia 12 as 9h passamos por um rio de aguas negras. Segui alem, pois pelas indicações da carta de Codazzi, que era a melhor que possuimos dessas paragens desconhecidas, não podia ser o Maturacá, cuja corrente é indicada por uma setta, que lhe dá uma direcção contraria. No dia 13 ás 11h da manhã ouvimos latido de um cão, o homem não deveria estar longe e um homem naquellas alturas era uma felicidade inaudita para nós; era o Maturacá achado, era um allivio aos nossos soffrimentos, era talvez um pouco de alimento. Foi tudo isso, com effeito. Era uma canoa d’um indio Madauacá, que descia das cabeceiras do rio com um pequeno carregamento de salsa e alguns paneiros de farinha e dirigia-se ao Maturacá para um sitio novo de um seu parente. O nosso abatimento cessou como por encanto. Até o soldado Ferreira reanimou-se um pouco. A muito custo obtive do indio um paneiro de farinha em troca de alguns objectos que valiam dez vezes mais. Informou-me elle que Maturacá era o rio de aguas negras, que havíamos encontrado na vespera. Descemos juntos até á boca desse canal e elle como tinha pressa de chegar, naturalmente para avisar aos parentes de nossa approximação, seguiu adiante. Demoramo-nos para comer e descansar um pouco e a tardinha seguimos.

—No dia 14 chegámos a um logar onde ha uma bifurcação do canal. Parei indeciso, sem saber por qual dos dous ramos deveria subir. Felizmente um dos nossos dous indios de Marabitanas tirou-nos da duvida, apontando para um maracujá atravessado por um paue que estava no canal da esquerda. Era um signal deixado pelo Madauacá e que elle comprehendeu, apezar de não ter havido previa convenção.

—No dia 15 a tarde chegamos ao sitio novo de um indio Pacimonari, de nome Innocencio Mateomari, que recebeu-nos com a amabilidade e hospitalidade proprias dessa raça tão boa e tão calumniada.

—No dia 16 á tarde falleceu o soldado Cruz Ferreira. Não pude proseguir por esse triste acontecimento. Mandei inhumar o seu cadaver no dia 17 e levantar uma cruz na sepultura. Fiz-lhe as honras funebres e deixei no seu tumulo uma garrafa lacrada contendo um papel onde escrevio seu nome, profissão e nacionalidade. Só quem tem viajado no deserto pode avaliar a dor que causa a perda de um companheiro por mais desigual que seja a sua posição. Os perigos e os soffrimentos communs nessas solidões não nivelam mas approximam. O soldado Ferreira era um veterano que havia feito a campanha do Paraguay; era uma boa praça.

—No dia 18 ao clarear deixamos o sitio e seguimos o Maturacá acima. A nossa pequena expedição ia augmentada

—158—

de duas canôas, levando uma o velho Mateomari que nos servia de pratico e a outra conduzindo uma mira para acelerar o levantamento, pois como V. S. sabe, com uma só e elle muito mais moroso. No sitio desse indio, onde a caça é muito abundante, conseguimos fazer alguma provisão de veado, caititús e mutúns moqueados. Além disso obtivemos a muito custo um paneiro de farinha. As nossas circumstancias melhoraram consideravelmente. Assim passou-se o dia 19.

—A 20, quando preparavamos-nos para sahir do nosso acampamento ouvimos o bater compassado de remos; dahia pouco appareceu uma ubá e o Sr. Longino Bueno, que foi recebido com a mais viva satisfação. Tinha sido mandado ao meu encontro por V. S. e trazia-me viveres e noticias dos companheiros, dos quaes havia dous mezes estava separado.

—No dia 21 á tarde cheguei a catarata de Húa, onde dá o rio um grande salto, precipitandose em toda a largura de mais de seis metros de altura. E' impossivel pois passar as canoas por agua. A travessia faz-se pela margem—direita. A catarata de Húa esta situada na latitude N 0° 45' 3", 4 e longitude O do Rio de Janeiro 23° 3' 43'350 (Dr. Lassance). D'ahi para baixo o Maturacá corre quasi sempre entre margens elevadas, formadas pelas bases das serras *Onory* a direita e *Pirapucú* a esquerda. Dos seus pequenos affluentes os mais dignos de menção são o *Temaúabo* á margem direita e o *Ariabú* a esquerda. O *Tamaúabo* desemboca no meio de igapós. A vegetação é opulenta. Cresce ahi em—grande abundancia a Strycknéa com a qual preparam os indios o *Uirary* ou *Curare*. As serras tem grande quantidade de salsa e são apenas exploradas por meia duzia de indios, resto das muitas tribus que outr'ora existiram nessas regiões.

—No dia 22, depois de passadas as canôas, proseguí no levantamento. Por descuido ou imprudencia do cabo Irenio, a canôa onde elle ia desgovernou acima da catarata e quasi foi arrebatada pelas aguas. A' tarde passamos pelo lago *Mémani*, logar ondeo canal alarga-se formando uma grande bacia. *Mémani* em lingua *Pacimonari* significa cousa que canta. Acreditam os indios que ouvem-se as vezes alli cantos meiodiosos e que o incauto que deixa-se por elles attrahir esta irremediavelmente perdido, e devorado pilo abysmo. E' a mesma lenda da lára, tão conhecida na Amazonia.

—Continuei a subir o Maturacá até o dia 27, em que cheguei ao rio *Bahiua* (Baria), do qual recebe as suas aguas. O Bahiua divide-se em dous cursos o *Maturacá*, que é um Cassiquiari em miniatura, e o *Mariciuêni*, que e o mesmo rio Baria com outra denominação.

—No dia 28 desçi o Maturaca até a sua bifurcação na latitude N 0° 51' 7", 9 e longitude O 23° O' 19", 35 (Dr. Lassance). Passei para o furo *Temaribici*, subi-o até o canal *laiminaka* e parei ao escurecer no principio do canal Ocuêni, que vae ter ao Baria. O Maturacá desde o Bahiua até a catarata corre entre igapós e divide-se em grande numero de pequenos canaes, onde sem um pratico é facilimo qualquer perder-se. Em alguns logares são tão estreitos esses canaes,

—159—

que é preciso cavar as margens para poderem passar as montarias. A extensão total do canal é de cerca de 60 kilometros. Acima da catarata desemboca na margem direita um igarapé, que segundo o pratico é um braço do *Erubichy*, affluente do Baria. Nessas terras baixas os rios anastomosam-se de mil maneiras formando uma verdadeira rede vascular. Nesta minha exploração tive de verificar duas inexactidões da carta de Codazzi e de todas as outras que possuímos. O Maturacá corre do Baria para o Cauabury e não deste para aquelle. O Ocuêni, que e confundido com o Maturacá, e um canal que recebe aguas do *laiminaka*, o qual por sua vez com munica o *Mariciuêni* com o *Temaribici*. O *Temaribici* é um furo do Maturacá. Todas estas observações veem-se claramente da carta que levantei.

—No dia 29 despedio-se de nós o bom índio Innocencio Mateomari, indicando-nos o caminho que deveríamos seguir. Dispensei o seu concurso porque ia na nossa frente a canôa do Sr. Longino Bueno deixando vestigios de sua passagem nos páos que cortava para desobstruir o rio. A navegação no Ocuêni echeia de difficuldades, já pela estreiteza e tortuosidade do canal, já pela falta d'agua. Do Ocuêni passei para o Baria, onde e franca a navegação. Depois de 15 dias de viagem cheguei ao *Pueblo Esteban*, pequeno lugarejo, cujo nome deriva-se do Capitão ou Tuixaua que o governa. Esta povoação venezuelana esta situada na margem esquerda e perto da foz. O Baria corre, desde o ponto em que perde onome de Bahiua para tomar o de *Marieiuêni* ate a sua foz, entre terrenos baixos. Mais de uma noite tivemos de dormir como aquelles personagens de Carrey e Mayne Reid nos galhos das arvores dos igapós, por não haver um pedaço de terra onde encostar as nossas canoas. O Bahiua corre entre terras altas e é cheio de cachoeiras e saltos. As águas do Baria são negras. Os seus principaes affluentes são: da margem esquerda o *Erubichy*, o *Djemoni* donde se passa pelas cabeceiras para o *Eny umiente* do Negro e o *Oruhino*; da margem direita o *Mauarinami* e o *Cuderinhin*. Do *Erubichy* para cima sua largura não passa de 20 metros nos logares mais largos e em outros não chega a cinco metros. Do *Erubichy* para baixo torna-se muito mais volumoso e do *Mauarinami* para a foz chega asua largura a excedera 100 metros. E' bastante piscoso e abundante de *cabeçudos*, especie de tartaruga de grande cabeça, e de *tracajás*. Possui notavel quantidade de palmeiras entre as quaes sobresaem o *merity* e o *marajá*.- Do *Pueblo Esteban* avista-se no rumo de suéste o perfil azulado da serra *Imeri*, por onde passa a linha de limites.

—No dia 13 de Abril fomos dormir na foz do Baria.

—Nos dias 14 e 15 navegámos no rio *Pacimoni*. A' tarde deste ultimo dia cheguei ao canal *Cassiquiari* debaixo de um grande temporal que encapellou as ondas tranquilladas do rio de tal modo, que vimo-nos em sérios riscos de submergir-nos. O *Pacimoni* do Baria para cima toma o nome de *latua*. As suas aguas são negras e pouco velozes.

—160—

A largura varia de 150 a 300 metros. As margens são baixas. Um grande numero de lagos, como se verá da carta, a sua vegetação rachitica e enfezada e as tristes palmeiras marajas dao a este rio uma feição singular. Do Baria para baixo corre na direção SSE para NNO. Só tem um sitio a que dao o nome pomposo de *Pueblo Bruno* e que consta de quatro palhoças, das quaes so uma e habitavel. O Pacimoni nasce na serra Imeri. Os seus principaes affluentes da boca do Baria para baixo são: da margem direita o Tzeuáia, o Tsibio, o Haiámoni e o Boridáhaú; da margem esquerda o Candélo, o Cocábici pelo qual passa-se para o Anabo, affluente do Negro, fazendo uma pequena travessia por terra, o Matirihini e o Guaridaba. Dormimos na noite de 15 n'um sitio fronteiro a foz do Pacimoni e pertencente ao indio Paulo Sapo. O cabo Irenio achava-se bastante doente e impossibilitado de remar.

—No dia 16 segui, descendo o Cassiquiari. Chegamos a boca deste canal no Rio Negro ás 4^h da tarde. Estava cumprida a minha missao. Havia ligado os meus trabalhos aos effectuados neste rio e tinha feito conhecidos alguns rios inteiramente ignorados pelos geographos. O Cassiquiari deriva-se do Orenoco e corre para o Rio Negro, recebendo no seu trajecto de cerca de 50 leguas rios consideraveis como o Siapa ou Idapa e o Pacimoni, alem de um grande numero de pequenos tributarios. As suas aguas são brancas como as do Orenoco. Do Pacimoni para baixo adquirem um tom mais escuro devido a influencia da côr deste rio. Erguem-se em suas margens quatro povoações: Quirabuena, Santa Cruz, Buena-Vista e Solano. Estas duas ultimas estão situadas na margem esquerda e abaixo da foz do Pacimoni. Buena-Vista consta de umas dezoito casas de palha e uma capellinha. Solano é das quatro a mais importante; consta de cerca de 40 casas, todas branqueadas e muito limpas. Ao lado da capellinha vê-se uma torre de madeira, onde existe um sino com a seguinte inscripção que não prima pela orthographia : "*Cantiso Colmenare á echo esta [cruz] Limosna a Senr^o. Santa Anna*". Alem destas povoações vê-se grande numero de sitios, onde há plantações de mandioca, bananeiras, canna de assucar, ananazes, batatas, etc. Os habitantes indios do Cassiquiari soffrem em sua generalidade de uma moléstia cutanea, a que dão no Amazonas o nome de *Purupurú* e que consiste ora na perda do pigmento produzindo manchas brancas, ora adquirindo uma côr bronzeada. Ha poucos habitantes civilisados ou *racionales* como chamam os indios. O Cassiquiari e rico em *Syphonia elastica*, que e muito explorada no tempo da vasante e exportada em sua maior parte para Manáos, a despeito do proteccionismo de Venezuela, que não compensa os riscos que correm as embarcações nas cataratas de Atures e Maypure no Orenoco. E' encachoeirado esse canal, mas a navegação não obstante é feita até por grandes igarités e batelões. A sua largura em alguns pontos e de cerca de um kilometro. Encontra-se em certos logares pedras com desenhos e inscripções, cuja origem nem e mais conservada pela tradicção. No serro

—161—

de pedra de Curinácarí, situado á margem esquerda entre Solano e Buena-Vista existem destas inscripções e desenhos collocados a grande altura. No Rio Negro encontrei abaixo de Marôa, em S. Gabriel, em Itapinima e em outros logares inscripções e desenhos semelhantes. Schomburgck, o notavel viajante allemão ao serviço du Inglaterra, que passou de Demerara para o Orenoco, gastando na travessia cerca de cinco annos, achou em toda a cordilheira de Pacaraima e de Parima inscripções como estas que vê-se no Cassiquiari e no Rio Negro. O Cassiquiari communica-se com o Negro pelo canal Conorochoito, que salie perto da nova povoação de *Gusman- Blanco* e pelos rios Pacimoni e Baria, canal Maturacá e rio Cauabury, que desemboca algumas milhas acima da povoação de Castanheiro (*).

—No dia 19 de Abril, tres mezes depois da minha partida, cheguei a Marôa, onde tive a dôr de encontrar enterrado o nosso distincto companheiro e amigo Dr. Joaquim Xavier de Oliveira Pimentel, victima da sua dedicacção pelo serviço publico. O quadro que apresentava a Commissão mixta era desolador. Nas physionomias de todos, os miasmas palus- tres e os soffrimentos physicos e moraes haviam deixado sulcos profundos. Nesse espaço de tres mezes em que estive ausente da nossa base de operações percorri em canôa cerca de 890 kilometros e fiz o levantamento topographico dos rios Dimity, lauiabú, Estrada,

Trabalhos, Badababici, Iá, Cauabury, Maturacá, Ocuêni, Baria, Pacimoni e Cassiquiari na extensao de cerca de 500 kilometres. Os meus soldados trabalharam com a mais louvavel disciplina e dedicação.

—Anexo remetto a V. S. os desenhos geographicos da região que percorri.

—Aceite V. S. os mais sinceros protestos da minha perfeita estima e alta consideração.

—Deus Guarde a V. S.

—Illm. Sr. Tenente-Coronel Dr. Francisco Xavier Lopes de Araujo.

—(Assignado) Dionizio Evangelista de Castro Cerqueira, Major de Engenheiros, Ajudante.

Apendice II

Relatorio apresentado pelo Snr. Major João Azevedo Costa Sub-Commissario

(Março de 1915.)

Illmo. Sr. General Manoel Luiz de Mello Nunes, Commissario Brasileiro da Comissão de Limites entre o Brasil e Venezuela,

Na 2ª Conferencia da Comissão Mixta ficou combinado dividir-se em duas turmas para operar, uma em Cucuhy, outra no Maturacá.

Fomos incumbidos, de conformidade com as nossas instrucções, de organizar a expedição destinada a este ponto, a qual devia partir uma vez terminadas as observações indispensaveis em Cucuhy.

Era nosso desejo descer o Rio Negro até a foz do Dimity, seu affluente da margem esquerda, pouco abaixo do povoado *Marabitanas*, subir este rio e delle passar para outro affluente do *lá* e descer este rio até sua confluencia com o *Cauabury*, o qual subiríamos até o Maturacá, onde se acha o Salto Huá, ponto inicial da linha Maturucá-Cucuhy que iamos assignalar por meio de marcos divisórios entre os dois paizes.

Infelizmente, das informações colhidas dentre as poucas pessoas que conhecem essa travessia, desistimos d'esse itinerario, completamente novo para nos e que tinha a vantagem de economisanos um tempo precioso.

A época nao era favoravel, o rio em sua maxima vasante, os pequenos igarapés que do *Dimity* vão encontrar outros que affluem do *lá* estavam completamente seccos e não davam passagem nem mesmo ás pequenas ubás dos Indios. Muito a contra gosto nosso, tiremos de nos resignar ao itinerario já uma vez seguido em 1913, quando fomos verificar as coordenadas do Salto-Huá. Sabíamos, por experiencia propria, das difficuldades que era preciso vencer nessa longa e penosa travessia atravez de uma região ingrata e completamente deserta.

— 191 —

A expedição orgauisada e que tinha por incumbencia collocar os marcos divisorios da linha Maturacá-Cucuhy, era composta do Dr. Francisco José Duarte, Commissario venezuelano, 1º tenente auxiliar Graciliano de Negreiros, medico Dr. Brulino de Carvalho, photographo Miguel Rosa e sete trabalhadores, dos quaes cinco indios, fóra a tripulação da lancha, e tudo sob a nossa direcção.

Partimos de Cucuhy, subindo o rio *Negro*, ás oito horas do dia 5 de Dezembro [de 1914], abastecido de víveres para uma viagem de 40 días, o quanto calculamos a ida e volta, tomando por base a viagem anterior.

O rio *Negro* muito secco, a navegação cheia de embaraços e perigos pela abundancia de pedras no seu leito, o trajecto augmentado pelos constantes desvíos em busca do canal, o reboque do batelão em que levavamos nossa bagagem, todo o material e viveres, retardara a marcha da nossa pequena lancha, de modo que não nos foi possivel alcançar o povoado venezuelano de S. Carlos, onde tencionavamos passar a primeira noite. Ao escurecer d'esse dia,

encostamos numa pequena barraca abandonada na margem esquerda conhecida pelo nome de Cigarrão, que mal accommodava seis pessoas, e onde passamos a noite por não ser possível navegar. Se de dia a viagem é por demais arriscada, de noite então é inexequível.

Ao clarear da manhã do dia 6, continuamos a viagem e ás 8 horas e 20 minutos chegamos a S. Carlos, povoado venezuelano situado em terreno elevado na margem esquerda.

Aquí estão installadas a Aduana e Prefeitura do *Rio Negro* venezuelano, sendo a capital do Territorio, S. Fernando do Atabapo, situada na margem do *Atabapo*, affluente de Orenoco.

Ao atracar a lancha no porto, fomos recebidos pelas autoridades e demais pessoas gradas do povoado que nos cumularam de attentões.

Depois de indispensavel demora, despachada a lancha com os papeis necessarios para viajar em aguas venezuelanas, seguimos para S. Felippe, antigo povoado indígena, situado da margem opposta a fronteira S. Carlos, que hoje apenas possui uma casa commercial da firma Bustos & Fuentes, os maiores proprietarios da região, na qual tinhamos de navegar. Ahí nos entendemos com um dos socios da firma referida, o Sr. Pedro Manoel Fuentes, cavalheiro bastante estimavel, acerca das embarcões necessarias e de pratico para a viagem ao Maturacá.

Disse-nos o Sr. Fuentes que tudo estava a nossa disposição, mas que se tornava preciso subirmos o Cassiquiari até um outro barração de sua propriedade, denominado *Mango*, situado poucos minutos acima da foz do rio *Pacímoni*, onde estavam o pratico e as canoas de que precisavamos. Elle mesmo seria o nosso pratico até o *Mango*, por não haver outra pessoa que conhecesse melhor o canal

— 192 —

nesta epoca de grande vasaute em que a navegação de Cassiquiari é muito perigosa.

Acceito gustosamente o offerecimento, resolvemos partir ao amanhecer do dia seguinte. De facto, ás seis horas e dez minutos do dia sete, partimos de São Philippe e ás oito horas e quarenta e cinco minutos deixamos o rio *Negro* e entramos no *Cassiquiari*. Este na foz tem a mesma largura do rio Negro no ponto de confluencia, cerca de tresentos metros.

Do ponto de confluencia para cima toma o rio *Negro* o nome de Guainia.

O *Cassiquiari* é de agua branca, largo, muito correntoso e de navegação perigosissima. Foi outr'ora bastante povoado por tribus indigenas; actualmente os povoados de Solano e Buena Vista, na margem esquerda, estão reduzidos a poucas palhoças em abandono quasi total.

A's dezeseis horas e quarenta minutos, chegámos á cachoeira de Jacamin, a mais perigosa das que tinhamos de passar e que, pelas informações que colhemos dos moradores que lhe ficam a jusante, tinhamos fundados receios de não conseguir transpol-a.

Feita a sondagem de difficil quão perigoso canal, o pratico nos scientificou de que a agua era bastante para dar passagem á lancha, mas, como a noite cahia, nao era prudente aventurarmo-nos na empreza.

Fizemos então a passagem, a espia, do batelão e das duas canoas que levavamos a reboque, deixando para o dia seguinte a passagem da lancha. Foi uma noite mal passada essa que tivemos, porque, no local, não existe habitação alguma e tivemos de dormir debaixo das arvores da margem. Ao amanhecer do dia 8, começamos os preparativos para a passagem da cachoeira que foi novamente sondada por medida de prudencia.

Depois de bem assegurados quanto á profundidade do rio, investimos contra a poderosa correnteza, a lancha completamente desembaraçada de quaesquer estorvos, e teriamos vencido, se não fosse um lamentavel engaño do pratico, que se desviou um pouco do canal aliás muito estreito e sinuoso.

A lancha, que navegava com toda a força do motor, bateu violentamente nas pedras e montou numa dellas adernando de tal maneira que a agua entrava pela borda em grande quantidade e sómente não naufragamos devido á impetuosidade da correnteza que arrastou a lancha por cima das pedras, lançando-a de novo no canal, com avarias de alguma monta.

Foi urna felicidade termos salvado a lancha, porque, uma vez no canal, o motor nao funcionava e eramos arrastados atravez as pedras, até cahir no remanso onde podemos lançar ferro. Serenados os ánimos, reparado o motor, fizemos nova investida, felizmente coroada de éxito.

— 193 —

Ao escurecer desse dia, chegámos ao Mango. Ahi conseguimos obter duas montarias e mais dous homens, um d'elles, o pratico, meu conhecido e guia na viagem anterior, joven indio bare de nome Pedro Gavani, perfeito e eximio conhecedor da travessia para o Maturacá, atravez desse immenso labyrintho de igapós e igarapés sem conta. E' um indio civilisado, muito obediente, trabalhador infatigavel e de optima conducta, em summa um auxiliar inestimavel nestas paragens.

Sahimos de Mango, onde ficou o senhor Fuentes, ás 8 horas e 55 minutos do dia 9, e ás 9 horas e 35 minutos entramos no rio Pacimoni. Este rio bastante largo, pouco correntoso, estava muito secco, com muitas praias no meio do leito onde muitas vezes encalhámos.

Ao escurecer, por baixo de um forte temporal acompanhado de chuva torrencial, encostámos na margem esquerda, num logar onde foi sitio outr'ora, como attesta a casa em ruinas transformada em cemiterio de indios.

Vimo-nos forçados a passar a noite neste logar, para aproveitar os restos da puxada nos fundos da casa que offerecia um fraco abrigo contra o tremendo aguaceiro. A nossa lancha, muito pequena, não offerecia commodidade alguma e era impossivel dormir-se a seu bordo. Uma vez sabidos do Mango, sabíamos, por experiencia propria, que as noites seriam passadas na margem dos rios onde a noite nos alcançasse, em redes atadas debaixo de toldos de lona, que se armavam na occasião e que apenas nos guardavam das intemperies. Sabiamos que a região estava completamente deshabitada, tendo sido outr'ora povoada de muitas tribus de indios, totalmente extinctas presentemente. Foi uma noite de triste recordação para nos.

De urna recente sepultura desprendia-se um cheíro tão desagradavel que por pouco não abandonamos o nosso incommodo pouso; e, se não fôra a inclemencia do tempo, teriamos dormido ao relento noutro logar.

Os indios tem o costume de enterrar os seus mortos em covas de pouca pro fundidade, o sufficiente apenas para cobrir os cadáveres e dentro de casas abandonadas. Disse-nos o pratico que naturalmente eram de indios moradores no *latua*, quando em viagem para o Cassiquiari. Ao amanhecer do dia

seguinte, continuamos a nossa viagem e ás 9 horas e 40 minutos chegámos á fóz do *Baria* ou *Bahina*, affluente da margem esquerda, ou antes um dos principaes formadores do *Pacimoni*. Este rio é formado pelo *Baria* e pelo *latua*; são brancas as aguas deste e as daquelle negrissimas.

Informou-me o Sr. Pedro Manoel Fuentes ter ouvido de indios Pacimonarís ser o *latua* um furo do Siapa para o *Pacimoni* e por sua vez o *Siapa* um furo do *Orenoco* para o *Cassiquari*. Esta é uma questão que só mais tarde será resolvida, quando as explorações do *Orenoco* forem além do logar Esmeralda, ultimo ponto conhecido deste rio.

— 194 —

Navegámos todo o dia no *Baria*, em que, apezar da vasante, tivemos menos embaraços do que no *Pacimoni*. O *Baria* é muito sinuoso, estreito, porém de grande profundidade.

A's 17 horas e 40 minutos chegámos ao logar conhecido por Lage [Laja] Grande, pouso obrigado dos raros viajantes deste deserto.

E' urna grande pedra em suave declive da margem para o interior, que é terra firme e de aprazível situação. Vestigio de fogueiras extinctas, paperys em ruinas, attestam por ahi, de longe em longe, a passagem do homem.

Não foi já sem difficuldades que conseguimos chegar a esse logar, indicado pelo pratico como o mais conveniente para deixarmos a lancha. O rio muito estreito, cheio de paus no leito, tornava a navegação muito perigosa e mesmo impossivel, pelo que resolvemos deste ponto continuar a viagem em canôas.

Pela segunda vez, navegara estes rios uma lancha arvorando a nossa bandeira, factó então antes nunca conhecido com a de outra nacionalidade.

Ao amanhecer do dia seguinte, preparámo-nos para deixar a lancha, empregando a manhã em carregar as canoas. Estas eram tres montarias, que mal comportavam a carga toda e as nossas pessoas. Ficaram de tal maneira sobrecarregadas, que era preciso milagre de equilibrio para nao naufragarem. Estavamos em face de uma situação por demais embaraçosa. Canôas maiores nao podiam passar o *Baria* para o *Maturacá*, como bem sabíamos por experiencia da viagem anterior; canôas pequenas mal comportavam a carga, composta de cimento, marcos de ferro, instrumentos e bagagens, além do peso das pessoas. Além disso, não era possivel augmentar o numero dellas porque nos viamos forçados a augmentar o pessoal e por consequencia maior quantidade de viveres se tornaría necessaria, e as nossas provisões não eram abundantes, e na região em que navegavamos não nos podíamos supprir em caso de faltarem, não sendo para desprezar a circumstancia de ser longa a nossa viagem, calculada em 40 dias, ida e volta.

Preparadas as canôas, partimos ás 12 horas e 5 minutos do dia 11, subindo o *Baria*, cuja corrente venciamos com alguma difficuldade, porque as canôas, muito carregadas, eram tripilladas cada uma por dois remadores apenas e o piloto.

Na lancha deixámos dois horaens de confiança, abastecidos de viveres para 35 dias, com medicamentos e instrucções, dadas pelo medico, como se deviam utilizar delles em caso de molestia, e convenientemente armados para qualquer emergencia naquellas solidões.

Nessa noite fomos dormir num lugar onde outr'ora existiram habitacoes, reconhecidas pelos vestigios ainda existentes. Pela manhã, tivemos o desapontamento de achar toda a roupa que trouxemos para a terra completamente estragada pelas formigas que durante a noite invadiram nosso acampamento. São de

— 195 —

uma variedade quasi do tamanho das sauvas, porém de côr différente, pretas amarellas e notivagas.

No dia 12, ás 14 horas e 30 minutos, passamos pela fóz de *Erubichy*, principal affluente do *Baria*.

Informou-nos o pratico que ouvio de antigos moradores indios Pacimonaris ter o *Erubichy* dois braços que vão ao *Maturacá*, outro a um affluente do *Iá* affluente do *Cauabury*. Disse-nos mais que dentro do *Erubichy*, muito longe da sua fóz, acham-se algumas barracas de indios domesticados, foragidos dos seringaes de *Cassiquiari*.

Ao escurecer desse dia, numa curva do rio, defrontámos com uma pequena ubá, tripulada por um homem e um rapazito, que sahia de um igarapé. Sem nos fallarem seguiram na nossa frente a toda força de remos fugindo, emquanto pela margem os acompanhavam dois cães. Pouco adiante, encontramos amarradas na margem tres ubás, cujos tripulantes naturalmente se esconderam de nos, porque não vimos ninguem apesar dos vestigios que deixaram.

O nosso pratico disse-nos que conhecia o homem que encontrámos; era um freguez do mesmo barracão delle e que parecia estar foragido. Fomos pouco adiante estabelecer o nosso acampamento para passar a noite, que aliás foi de chuva torrencial.

Quando ao clarear do dia seguinte dispunhamo-nos a partir, chegou uma ubá com um homem, uma mulher e uma creança visivelmente enferma. Vieram pedir-nos tabaco e phosphoros. Disse-nos o homem, que era conhecido do pratico, que morava com outro companheiro, com suas familias, em duas pequenas barracas recém-construidas na terra firme, um pouco distante da margem do rio, cujo porto era aquelle onde estavam amarradas as ubás que encontramos na vespera. Que todos estavam de partida próxima para o *Caciquiary*, onde iam trabalhar na extracção da borracha. Soubemos no regresso do *Maturacá* que, ao emvez do que nos disseram, tinham elles seguido para o *Erubichy*.

Sem commentarios acerca desses infelizes que, soffrendo toda a sorte de privações, semi-nús, miseraveis, só na solidão das mattas encontram socego e protecção que lhes negam os civilisados que os exploram.

Adoeceu de febre palustre um dos indios que trouxemos do *Mango*. Foi isto para nos um sério contra-tempo, não só por nao ser possivel dar-lhe ao menos um commodo em que podesse estar deitado, como por ficarmos com um remador de menos em uma das canôas. Assim continuamos a nossa viagem até o dia 16, quando, pelas 7 horas e cinco minutos, chegámos a fóz do *Ocueni*, um dos braços do *Baria* que deviamos seguir.

A nossa maneira de viajar era por demais incommoda e só as pessoas que

— 196 —

uma vez andaram em canoas poderão avaliar os nossos sacrificios. Na média, navegavamos 10 horas por dia.

Ao clarear estávamos de partida e andávamos até as 11 horas, quando se encostavam na margem para preparar a refeição do almoço e dar algum descanso ao pessoal. Geralmente às 12 horas e 30 minutos continuávamos a viagem até ao escurecer, quando encostávamos para preparar o acampamento da noite.

O jantar era sempre de noite. O pessoal já demonstra já grande fadiga, devido ao continuo serviço de cortar paus que obstruíam o leito do rio, do *Erubichy* para cima.

Não será exagero dizer-se que não tínhamos 15 minutos de viagem livre, tal a quantidade de paus cabidos dentro do rio, cuja largura era de 10 metros e alguns pontos menos ainda.

O *Ocueni* é um furo muito estreito e sinuosíssimo, estava de tal maneira secco que as montarias logo ao entrar nelle não flutuavam. Resolvemos tirar as toldas das canoas, e que só serviam para cobrir a nossa bagagem, sem o que não era possível arrastar-as; e todos nos, pelo leito de igarapé, com água pelos joelhos, enquanto as canoas eram arrastadas, deixamos o Baria sériamente apprehensivos acerca do éxito da nossa temeraria empreza.

Sabíamos que as dificuldades augmentariam á medida que nos afastássemos da foz e só contávamos com a próxima enchente, que viria ao nosso encontro e que não tardaria porque os aguaceiros eram diarios.

Não podíamos perder tempo, porque as razões estavam calculadas para um prazo certo, que não podíamos ultrapassar.

Acrecia ainda a circumstancia de muitos dos nossos víveres, devido aos constantes aguaceiros, terem se estragado.

Foi um dia de exhaustivos e penosos trabalhos. Enquanto uns cortavam paus, outros cavavam em alguns lugares o leito do igarapé e muitas vezes éramos forçados a fazer barragens para assim arrastar as canoas.

Ainda para augmentar os nossos tormentos, pelas 14 horas, cahio um tem poral formidavel, acompanhado de chuva diluviana que enxarcou tudo. Ao estampido dos trovões seguiam-se muitas vezes estrondos de grandes paus abatidos pelo vendaval. Não deixamos de correr o risco de cair um delles sobre as nossas canoas.

A noite nos surpreendeu em pleno igarapé. Foi uma das peiores que temos passado. O nosso acampamento feito sobre folhas podres, que exhalavam um cheiro desagradavel, tudo molhado, sem ao menos podermos accender urna fogueira, por não encontrar lenha enxuta, para preparar o nosso jantar.

Choveu ininterruptamente toda a noite. Ao clarear do dia seguinte começamos a nossa fadigosa viagem em peiores condições ainda do que na vespera.

O igarapé cada vez mais secco e mais estreito á medida que subiamos, o cansaço visível da tripulação tornava a viagem muito morosa. Resolvemos então alliviar as canôas das cargas que levavam, deixando estas na beirada, para serem transportadas na cabeça, uma vez passadas as canoas.

Foi um serviço penoso e extenuante, que mais uma vez poz em relevo a dedicação dos nossos obscuros trabalhadores, sempre alegres e satisfeitos, apesar da rudeza dos trabalhos.

Conseguimos, depois de esforços inauditos, varar já ao escurecer no *Zaiminaka*, que estava ainda mais secco do que o *Ocueni*. Mandamos barrar este, para augmentar o volume daquelle; operação que deu bom resultado. Deixamos duas montarias, com as cargas, na terra firme da bocca do *Ocueni*, e seguimos com outra para alcançar um logar bom para o acampamento, dentro do *Temaribici*, onde chegámos já com o escuro.

O *Temaribici*, apesar de secco, tinha agua sufficiente para as canoas fluctuarem.

As primeiras horas da manhã do dia seguinte, fizemos a passagem das canoas e o transporte da carga que deixámos na bocea do *Ocueni*. Carregadas de novo as canôas, partimos, e ás 9 horas e 20 minutos varamos no tão desejado Maturacá. Este, um pouco mais largo, tinha mais agua e permittia navegar-se, impellindo as canôas com varejão. Era tal a quantidade de paus cahidos no leito do pequeno rio, que consumimos mais tempo em cortar-os do que navegando. Existem ainda os vestigios da passagem, por estas paragens, ha 30 annos, da Commissão Parima, attestados pelos grandes troncos cortados nas margens.

No dia seguinte, 19 de Dezembro, ás 14 horas e 40 minutos, passamos pela foz de um igarapé correntoso de agua negra, na margem direita, que o pratico nos disse ser o braço *Erubichy*, e ás 16 horas e 45 minutos, finalmente, chegamos ao Salto — *Huá* — ponto de nosso destino.

De Erubichi para baixo, o Maturacá se alarga mais, fica mais correntoso e de mais fácil navegação.

Da foz de Pacimoni ao salto *Huá* a região que atravessamos está completamente deshabitada, tendo sido outr'ora povoada por varias tribus de indios.

Chegámos em condições pouco invejaveis, toda nossa roupa estragada, quase extenuados de fadiga, mal alimentados e mal dormidos.

O nosso primeiro cuidado foi preparar uma installação melhor, construindo varias barracas para o abrigo do pessoal e do material.

No dia seguinte, aproveitamos para por tudo a seccar ao sol, as bagagens e os víveres completamente molhados. Terminada a installação, demos immediatamente começo aos nossos trabalhos. Da exploração feita verificamos ser muito pe-

quena a faixa de terra firme onde está o Salto Huá, principalmente na direcção da linha de limites. O tremendo igapó começa logo a poucas dezenas de metros da Cataracta e se estende pela matta a dentro.

Organizamos um serviço diario de caça e pesca, que muito concorreu para melhorar a nossa situação e, graças a elle, não soffremos os horrores da fome, dois grande parte dos viveres se estragaram, devido as condições da nossa viagem, sempre acossados pelas chuvas torrencias.

O rio é pouco piscoso e o pescado colhido de má qualidade. As mattas são abundantes de muitas e variadas qualidades de caça. Os caçadores eram bem succedidos em suas partidas e nos traziam porcos do matto, cotias, macacos de muitas variedades, mutuns, jacús, araras etc.

Continuavam as chuvas torrencias, o céu mantinha-se sempre encoberto, de maneira que não nos era possivel tazer as observações.

No dia 24, pela manhã, chegou de baixo urna canôa carregada de farinha e tripulada por tres homens, um delles o dono da canôa, cidadão columbiano e os outros indios. São moradores na bocca do *Maturacá*, e se destinavam ao *Mango*, onde iam comprar mercadorias, em troca de farinha. Ficaram admirados e surprehendidos com a nossa presença naquellas desertas paragens. Foi um encontrô providencial, porque lhe compramos dois alqueires de farinha, gênero de que já se sentia falta. Os indios são de uma admiravel sobriedade, mas em lhes faltando a farinha não occultam o seu descontentamento. Tivemos muitas vezes occasião de observar como passam dias inteiros se alimentando apenas de *xibé* (farinha com agua.) Seguiram no mesmo dia, depois de passar a canôa e a carga por terra.

As canôas não podem transpôr o salto Huá, quer desçam ou subam o *Maturacá*. São arrastadas sobre rolos de madeira, numa extensão de 102 metros. O salto tem 21 metros e meio de largura e as aguas, uma queda de seis metros de altura.

A situação é aprazivel, o terreno elevado.

Combinamos com o Commissario venezuelano fazer as observações separadas, porem simultaneas, para comparar depois os resultados.

As primeiras observações foram feitas na noite de 24 e consistiram na determinação da hora e de azimuth, empregando-se os mesmos methods, os mesmos pares de estrellas.

As outras observações só puderam ser feitas na noite de 30 e 31 de Dezembro e 1 de Janeiro, devido ao estado do céu, sempre coberto de 24 a 30.

Concluidas e calculadas as observações, combinados os respectivos resultados, todos concordantes, traçámos a linha divisoria entre os dois paizes, linha

— 199 —

esta que, partindo do meio do salto Huá, no canal de *Maturacá*, vae ao marco de madeira collocado na margem direita do rio Negro, em frente á ilha de S. José, no rumo verdadeiro 51 graus seis minutos e 23 segundos Noroeste, (51o. 06'.23" N. W.), na extensão de oitenta e quatro mil quinhentos e vinte e dois metros (84.522 metros), e cujas coordenadas externas são : 45'.03'.37" latitude norte e longitude 4h. 24'.56".30 W. Greenwich, do salto Huá, e 1°. 13'.51".76 latitude norte e longitude 4h. 27'. 18". 17 W. Greenwich, do marco da margem do rio Negro em Cucuhy.

Determinada a linha divisoria, abrimos urna picada de cinco metros de largura e nella assignalámos os logares dos marcos limites.

Pelos motivos anteriormente expostos acerca da natureza alagadiça do terreno, combinamos collocar dois marcos de ferro com base de alvenaria, levando em consideração o accidente natural que assignala perfeitamente um dos extremos da linha de fronteira, e portanto um marco natural.

No dia 7 de Janeiro, ficaram terminados os serviços de assentamento dos marcos e concluidos os nossos trabalhos nesse ponto da linha de fronteira. O primeiro marco, que fica a (24,^m57) vinte quatro metros e cincoenta e sete centímetros do centro do salto Huá, na linha Maturacá-Cucuhy, é formado por um mole prismático, tendo para base um triangulo equilátero com um metro e cincoenta e cinco centímetros (1,^m55) de lado e sessenta e oito centímetros (0,^m68) de altura, que serve de base a um outro tambem triangular com (0,^m36) um metro e trinta e seis centímetros de altura, confundindo-se na sua face superior que é um triangulo equilatero com (2,^m34) dois metros e trinta e quatro centímetros de altura. Estes prismas são de alvenaria de pedra, cimento e areia, tendo o superior uma armação de ferro que faz corpo com a pyramide. Este marco ficou com (3,^m38) tres metros e trinta e oito centímetros de altura total.

A oitenta e tres metros e seis centímetros (83^m,06) do centro deste, foi collocado um segundo marco formado por um só *mole* prismático de base triangular com cincoenta e um centímetros (0^m,51) de altura, confundindo-se a sua face superior, que é um triangulo equilátero com (1^m,20) um metro e vinte centímetros de lado, com a base de uma pyramide com (2^m,34) dois metros e trinta e quatro centímetros de altura, sendo o prisma de alvenaria de pedra, cimento e areia com armações de ferro que fazem parte com o da pyramide.

Foram tiradas muitas vistas photographicas dos marcos do salto Huá e de varios accidentes e logares da região que atravessámos.

As observações astronómicas cousistiram na verificação das coordenadas geographicas do salto Huá, na determinação do azimuth e da meridiana.

Para a latitude, o methodo empregado para sua determinação foi o de Sterneck. Na longitude, o methodo empregado foi o de transporte de tempo, por

— 200 —

meio de tres chronometros, sendo a hora feita pelo methodo de *Zinger*. Empregámos, para determinar o azimuth, o methodo de alturas iguaes de duas estrellas a leste e a oeste do meridiano, devido ás especialissimas condições locais do horizonte limitadissimo. Fizemos tambem o registro das variações barométricas de todo o tempo da nossa permanencia no salto Huá.

Todos os cálculos relativos ás observações astronómicas e ao traçado da linha divisoria da fronteira, e o registro das observações barométricas e thermometricas acompanham este relatorio, em annexo.

No dia 7, fizemos, em companhia do medico da expedição, uma excursão ao cerro Cupy, um dos pontos da linha de limites, e que fica distante do salto Huá 19.615 metros, no rumo verdadeiro de 72°. 58'. 58,"50.

A viagem foi por demais fatigante atravez do emmaranhado da matta virgem, contornando igapós e atravessando um sem numero de pequenos igarapés transbordantes dos últimos aguaceiros e onde não ha caminhos, nem mesmo uma simples vereda que nos facilitasse o caminhar. Fomos além disso importunados por uma chuva impertinente, por espaço de duas horas, que nos ensopou por completo. O serro Cupy é bastante alto, de subida ingreme e todo coberto de luxuriante vegetação e de seu cume se descortina um panorama grandioso, surprehendente de belleza e magestade, quiçá um dos mais

imponentes que temos contemplado. Desenha-se com maxima nitidez a linha do *divortium aquarum*. Ao longe, no horizonte, os magestosos picos da grande Parima, onde nasce o Orenoco. Os perfis azulados e alterosos dos cerros do Onory, Inery, Tapurapecó e de Canabury enquadram o verde negro da espessa mattaria. Contemplámos este maravilhoso espectáculo por espaço de uma hora. Ao escurecer, estavamos de regresso ao acampamento de Huá.

Logo ás primeiras horas do dia 8, demos começo aos preparativos para a viagem de regresso e ás 9 horas deixamos o salto Huá, subindo o Maturacá que, devido ás grandes chuvas, estava cheio e muito correntoso.

Dormimos nesse dia ainda no Maturacá e no seguinte, ás 16 horas e 45 minutos, chegámos ao pouso da bocca Temabirici, que tambem estava bastante cheio. Fizemos melhor viagem subindo do que descendu, porque não só o rio estava mais cheio e limpo dos paus que cortamos quando desciamos, como as canoas, alliviadas de grande peso, offereciam melhores condições de navegabilidade e mais commodidade. As chuvas torrencias continuaram e a noite que passamos na bocca do Temabirici foi toda chuvosa. Os toldos sobre os quaes armavamos as redes offereciam um fraco abrigo contra os tremendos aguaceiros destas regiões, de maneira que as noites chuvosas eram para nos de verdadeiros martyrios. A agua atravessava a lona continuamente enxarcada, formando incommodas gotteiras sobre as redes.

— 201 —

Os nossos géneros alimenticios estavam esgotados, só nos restando farinha, feijão e sal. O café, o assucar, o arroz e conservas ha muitos dias se tinham acabado.

Continuamos a viagem, ao amanhecer do dia 10.

Com muita facilidade navegamos no Ocueni e ás 9 horas e 30 minutos varámos no Baria, fazendo em tres horas e meia o mesmo trajecto em que, na subida, gastámos dois dias de esforços e fadigas extraordinarias. Estes igarapés, com as grandes chuvas, estavam de tal maneira cheios que pareciam outros, taes as mudanças de seus aspectos. O Baria tambem estava de enchente e a navegação nelle estava mais facil e em melhores condições.

Navegamos todo o dia 10 no Baria, e, no dia seguinte, ás 15 horas e 15 minutos, chegámos a Lage Grande, onde tinhamos deixado a lancha e donde estavamos ausentes um mez justo.

No dia 11, pela manhã, encontramos subindo a canôa que fora vender farinha no Mango. Por ella tivemos boas noticias de nosso pessoal da lancha. Os dois homens que deixamos como guardas da lancha estavam de perfeita saude, tendo na nossa ausencia se entregado á caça e á pesca, de maneira que encontramos muitos cabeçudos, carne e peixe salgados, o que para nos foi um acontecimento auspicioso, porque ha muitos dias nos vinhamos maniando do que as margens nos forneciam de caça. Dias houve em que as nossas refeições se limitaram na xibé [**yucuta**].

Na manhã de 12, ao clarear, descemos o Baria na lancha, que navegava com facilidade, por estar mais cheio o rio.

A's 11 horas e 45 minutos chegámos á fóz do Baria e entramos no Pacimoni, que apresentava signaes de enchente ainda que pouco sensiveis. A's 17 horas e 45, chegámos á fóz deste rio e entramos no Cassiquiari, que subimos até o Mango, onde chegámos ás 18 horas e 40 minutos.

Estavam terminadas as nossas fadigas e quasi no termino da nossa jornada.

Deixamoas de apresentar uma descrição, succinta mesmo, dos rios e da região em que navegamos, por se achar ella magistralmente feita pelo illustre compatriota o saudoso general Dyonisio Cerqueira, que primeiro fez o seu levantamento topographico, quando competente membro da Commissão Parima.

Partimos do Mango ás 11 horas e 50 minutos do dia 13, descendo o Cassiquiari, um pouco mais cheio do que na subida; ás 17 horas e 35 minutos entramos no Rio Negro e ás 18 horas e 30 minutos encostamos em São Felipe, em frente ao povoado de São Carlos.

No Mango, ficaram os dois indios venezuelanos, um delles o pratico, que dahi nos tinham acompanhado ao Maturacá, aos quaes gratificamos pelos inestima veis serviços que nos prestaram.

— 202 —

Do Mango a S. Felipe servio-nos de pratico o mesmo Sr. Pedro Manoel Fuentes, que naquelle logar aguardou o nosso regresso.

Na manhã do dia 14, atravessamos para S. Carlos, onde fomos apresentar as nossas despedidas ás autoridades venezuelanas. Dahi partimos, ás 8 horas e 35 minutos, e ás 15 horas e 20 minutos chegámos a Cucuhy, depois de uma ausencia de 40 dias, onde nos apresentamos a V. S., dando por concluida a commissão que nos fôra confiada.

Temos a grande satisfação de declarar que harmonía, boa amisade e excellente camaradagem jamais foram alteradas entre os membros da expedição que tivemos a ventura de dirigir. Encontramos da parte do Commissario venezuelano sempre a melhor boa vontade, perfeita concordancia de opiniões na execução dos trabalhos, de accôrdo com o Protocollo pelo quai nos regulamos, jamais creando duvidas ou mesmo divergencias.

Apezar das condições pouco lisongeiras em que fizemos a viagem, falta de conforto absoluto, mal alimentados, passando as noites quasi ao relento, sob a inclemencia de chuvas torrencias, numa região pantanosa, o estado sanitario da expedição foi excellente, tendo muito concorrido para tão feliz acontecimento a competencia comprovada do illustre facultativo, nosso distincte e incansave medico, Dr. Braulino de Carvalho, que poz em pratica os processos mais adiantados de prophylaxia preventiva.

O caso único de impaludismo que tivemos foi promptamente debellado, e, como conseguimos saber, o individuo já viera doente do Mango, onde contrahira a enfermidade.

Fomos em tudo auxiliados pelo 1° Tenente Graciliano de Negreiros, que mais um vez se revelou o auxiliar dedicado ao serviço, competente, trabalhador infatigavel, o excellente cooperador que tivemos no desempenho da nossa missão.

Consignamos aqui os nossos louvores a esses humildes e obscuras trabalhadores, que nos acompanharam em todos os transes, sempre alegres e satisfeitos, máo grado as privações e fadigas excessivas por que passavam. A nos resta-nos a consciencia da nossa responsabilidade e a satisfação do dever cumprido. Eis, Sr Commissario, o que nos cumpre informar, acerca da commissão que tivemos a honra de desempenhar.

Acceitai os protestos da mais alta estima e consideração.

Belém, Março de 1915.
João Alvares de Azevedo Costa.
Major Sub-Commissario.